

Diario (10 de marzo a 9 de mayo de 1924)

Gottlob Frege

INTRODUCCIÓN DEL TRADUCTOR

Al jubilarse como profesor de la Universidad de Jena en 1918, Frege decidió retirarse a Bad Kleinen en el norte de Alemania, muy cerca de su ciudad natal, Wismar, donde falleció el 26 de julio de 1925. En su testamento, dejaba en herencia a su hijo adoptivo Alfred una importante cantidad de artículos sobre lógica y fundamentos de la matemática, así como cartas y otros escritos. En una nota añadida a su testamento, que lleva como fecha el 1° de enero de 1925, Frege escribió lo siguiente:

Querido Alfredo:

No te deshagas de lo que he escrito. Aunque no todo sea oro, hay ciertamente oro en ello. Creo que hay cosas aquí que algún día se apreciarán mucho más de lo que se aprecian hoy. Procura que nada se pierda.

Tu padre que te quiere.

Lo que te lego con esto es una gran parte de mí mismo.

El legado de Frege permaneció en manos de su hijo hasta 1935 en que Alfred Frege entregó gran parte de él al Profesor Heinrich Scholz de la Universidad de Münster que, durante largo tiempo, había estado intentando localizarlo con el objeto de proceder a su publicación. Durante la Segunda Guerra Mundial los originales estuvieron depositados en la biblioteca de la Universidad de Münster donde desaparecieron tras el bombardeo de los aliados del 25 de marzo de 1945. Afortunadamente, se habían hecho copias de lo más importante y, tras varias vicisitudes, parte de los escritos póstumos de Frege vieron la luz en 1969, editados por un grupo de estudiosos liderados por Hans Hermes, el sucesor de Scholz en Münster. Un segundo volumen que contiene su correspondencia apareció en 1976^a.

Hay datos que corroboran que Scholz continuó recibiendo material perteneciente al legado de Frege después de 1935. En una carta del 16 de enero de 1937^b Alfred Frege comunica lo siguiente a Scholz:

Del único diario de mi padre adoptivo hay todavía algo que puedo proporcionarle hoy: se trata de una breve reflexión sobre el "número" que fue compuesto unos dos años antes de su fallecimiento. En la actualidad yo mismo estoy ocupado, en la medida en que mi tiempo libre me lo permite, en la realización de una mecanografía del citado diario, de manera que algún día puedan leerse juntas las reflexiones, principalmente socio-políticas, en él contenidas. Desgraciadamente, la realización de la mecanografía es algo trabajosa, pues

en algunos lugares el manuscrito es difícil de descifrar. Cuando termine este trabajo, le enviaré también este diario.

Hay constancia de que Scholz recibió la transcripción del *Diario* de Frege en una carta de fecha 2 de noviembre de 1938, aunque parece que jamás tuvo en su poder el manuscrito original. Según Gabriel^c, la mecanografía lleva por título “*Tagebuch. Geschrieben von Professor Dr. Gottlob Frege in der Zeit vom 10.3 — 9.5. 1924*” [“Diario. Escrito por el Profesor Dr. Gottlob Frege del 10.3 al 9.5 de 1924”] y contiene numerosas correcciones cuya fidelidad no puede determinarse debido a que se carece del manuscrito original.

Es esta mecanografía la que Scholz depositó en el *Frege-Archiv* del *Institut für mathematische Logik und Grundlagenforschung* de la Universidad de Münster y que, con excepción de las observaciones sobre el concepto de número, correspondientes a los días 23, 24 y 25 de marzo de 1924, no se incluyó en el volumen de los *Nachgelassene Schriften*, publicado en 1969. En 1973 Michael Dummett en su monumental *Frege, Philosophy of Language*, escribía al respecto:

Hay en mi caso cierta ironía en el hecho de que el hombre a cuyas posiciones filosóficas he dedicado a lo largo de los años una gran cantidad de tiempo fuera, al menos al final de su vida, un racista virulento, específicamente un antisemita. Que esto es un hecho lo revela un fragmento de un diario que se encuentra entre los papeles del *Nachlass* de Frege, pero que no ha sido publicado con el resto por el Profesor Hans Hermes en los *Nachgelassene Schriften* de Frege. El diario muestra que Frege fue un hombre de opiniones ligadas a la extrema derecha, opuesto encarnizadamente al sistema parlamentario, a los demócratas, liberales, católicos, franceses y, sobre todo, a los judíos, de los que pensaba que debían ser privados de derechos civiles y, preferiblemente, expulsados de Alemania. Cuando leí por primera vez este diario, quedé fuertemente impresionado porque había reverenciado a Frege como un hombre absolutamente racional aunque quizás no demasiado simpático. Lamento que los editores del *Nachlass* de Frege hayan decidido suprimir este escrito particular^d.

Sólo en 1994 el *Deutsche Zeitschrift für Philosophie* publicó el texto completo de la transcripción del *Diario* hecha por Alfred Frege, editado por el Profesor Gottfried Gabriel y el Dr. Wolfgang Kienzler con el utilísimo añadido de un numeroso conjunto de notas explicativas sobre los personajes y eventos allí mencionados. Dicho texto y notas es lo que aquí se presenta en su versión castellana^e.

En su escrito introductorio G. Gabriel ha intentado rebatir la acusación explícita de Dummett a los editores del *Nachlass* de “supresión” (y la implícita de “censura”) de una de las partes del legado de Frege. Para ello apela a la distinción entre el legado “científico” —que comprendería todos los artículos y correspondencia relacionada con la lógica y los fundamentos de la matemática— y los escritos de carácter político —que, por lo que sé, sólo incluyen el *Diario*. De acuerdo con este criterio los editores habrían hecho bien en ignorarlo en el *Nachlass* científico, siguiendo en este punto la opinión de Alfred Frege que, en la carta citada más arriba, le envía únicamente a Scholz las tres entradas del *Diario* que hacen referencia al concepto de número, para ser incluidas en la publicación proyectada originalmente.

No creo que hubiese nada que objetar a este criterio si, simultáneamente a la publicación del *Nachlass* científico de Frege se hubiese publicado también su *Dia-*

rio político. Aunque, a lo que parece, el *Diario* ha estado siempre a disposición de los investigadores en el *Frege-Archiv* del *Institut für mathematische Logik und Grundlagenforschung* de la Universidad de Münster, resulta cuando menos extraño que su publicación sólo se haya producido 25 años después de la del *Nachlass* científico y que, con una cierta inconsistencia, los editores hayan hecho oídos sordos a los deseos de Alfred Frege, que realizó la mecanografía del *Diario* con el objeto de que “algún día puedan leerse juntas las reflexiones, principalmente socio-políticas, en él contenidas”.

En el *Diario* Frege se presenta, tal como no los pinta Dummett: monárquico fervoroso, admirador incondicional de Bismarck, acerbo oponente del sistema parlamentario (una execrable invención francesa), anticatólico (los partidos católicos son esencialmente antialemanes: siguen órdenes de una potencia extranjera), enemigo de la socialdemocracia (un cáncer que corroe Alemania) y antisemita (añoraba la época en que en su ciudad natal, Wismar, los judíos sólo podían pernoctar en ella durante los mercados anuales y su llegada y salida era anunciada mediante un toque especial de campanas). En lo económico sus ideas son radicalmente intervencionistas por mor de su nacionalismo, pero despiadadamente liberales en lo que se refiere a las relaciones entre empleadores y empleados.

Ciertamente, ninguna de estas ideas es demasiado original. En los años veinte, después de la humillante derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial y las duras condiciones impuestas por la Paz de Versalles, muchísimos alemanes pensaban lo mismo que Frege. Creo que, en este sentido, la utilidad del conocimiento del *Diario* es doble: por un lado muestra hasta qué punto Frege era, como también lo fue Heidegger, un *hombre corriente*, a la vez que nos pone en guardia sobre la pretendida inocuidad de las ideas del hombre de la calle. En segundo lugar, desde el punto de vista de ciertas disputas entre la filosofía continental y analítica, el *Diario* pone seguramente de manifiesto, como afirma Gabriel, que ninguno de los dos bandos puede considerarse metodológicamente inmunizado para adoptar posturas socio-políticas moralmente repugnantes.

Los logros de Frege como padre fundador de la lógica o de la filosofía del lenguaje modernas no se van a ver afectados por nada de lo que dice en el *Diario*. No obstante, para quienes, con Dummett, lo teníamos por un “hombre absolutamente racional”, la casi total carencia de humanidad que el *Diario* trasluce no podrá dejarnos indiferentes.

DIARIO.
ESCRITO POR EL PROFESOR DR. GOTTLLOB FREGE
ENTRE EL 10.3 Y EL 9.5 DE 1925

Puesto que quizás me falte tiempo y fuerza para una exposición detallada, anotaré aquí al menos algunas ocurrencias, que quizá sean dignas de una elaboración ulterior.

10.3.1924

El profesor Abbe¹ de Jena ha sido uno de los hombres más nobles que me he encontrado a lo largo de mi vida. Ante todo era, cuando yo estudiaba en Jena², mi muy estimado maestro, especialmente en el campo de la física matemática. Gracias a sus cursos se me abrió el conocimiento de la esencia de esa disciplina. ¡Qué pocos hombres tienen una idea de esto! Cuántos carecen de la rigurosa disciplina de pensamiento que lleva aparejado el ocuparse de estos asuntos. La cuna de Abbe estuvo en la casa de un obrero. La nobleza de su carácter se muestra en que jamás negó este origen. Esto explica también su pensamiento y actuación social. Sus comienzos en el taller de óptica de Zeiss tuvieron como consecuencia el que perfeccionase más tarde la teoría matemática de los instrumentos ópticos, especialmente del microscopio, siempre en estrecha conexión con las necesidades y los resultados de su tarea. De este modo, llevó los talleres ópticos de Zeiss a su más alto esplendor y, finalmente, se convertiría en su máximo director. En ese momento tuvo por fin la posibilidad de realizar los planes para beneficiar a sus trabajadores, planes cuyo germen ya estaba en él desde la cuna y que había perfeccionado durante su actuación en la fábrica Zeiss. Transformó la fábrica Zeiss, en beneficio de los trabajadores allí empleados, en una fundación. Él mismo había trabajado para incrementar los recursos de la fundación. En realidad se trataba de un magnífico regalo para los trabajadores, pero la opinión de Abbe era que los trabajadores habían trabajado por ella y, por lo tanto, les pertenecía por derecho propio. Así lo creo, al menos si lo he entendido bien. Se trataba de una tentativa procedente de la más noble y genuina convicción cristiana para elevar la situación económica de los trabajadores y, con ello, su situación general.

11.3.1924

También los teólogos se habían preocupado antes de la guerra por mejorar la situación económica de los empleados más pobres³. Ciertamente, no tenían a su disposición los grandes recursos de Abbe. Lo que un único individuo podía reunir tenía sólo el efecto de una pequeña limosna, algo así como una gota que se evapora en una piedra caliente, sin efecto perceptible

alguno sobre el todo. Intentaron ejercer presión moral sobre los empleadores ricos. En este sentido quisieron influenciar a la opinión pública mediante sus congresos social-evangélicos y actividades similares que se ponían en marcha bajo el título de social-cristianas. Creían que su cristianismo les obligaba a tener que acudir en ayuda de los obreros, en tanto que pobres, y en contra de los patronos, en tanto que ricos, donde quiera que patronos y obreros discrepaban respecto de la determinación del salario o del tiempo de trabajo. Mientras que Abbe intentaba mejorar a sus propias expensas la situación del trabajador, estos teólogos querían hacerlo a costa de otros. Debido a estas diferencias, me inclino a ser de la opinión de que estos teólogos llevaban sin justificación alguna en sus banderas las palabras “evangélico” y “cristiano”, mientras que no dudo ni por un momento de que el magnífico regalo de Abbe es producto de una verdadera convicción cristiana.

12.3.1924

Dos demonios nos han perjudicado grandemente al envenenar la relación entre empleadores y empleados; por un lado el demonio del orgullo, por otro el demonio de la envidia. Ciertamente, estos demonios no son estúpidos, sino muy astutos, pero convierten en estúpidos a aquellos a quienes poseen, de modo que, no dándose cuenta de su propio provecho, se dañan a sí mismos con furor ciego, pues se consideran destinados a luchar entre sí del modo más violento. Ahora bien, debería pensarse que hay aquí un campo de actividad apropiado para los teólogos, que podrían clarificar a ambas partes lo errado de esta opinión y podrían mostrarles que esta lucha recíproca es lo más estúpido que podrían hacer. Espero que muchos teólogos, en silencio y sin muchas alharacas, estén haciendo esto. Pero hay también teólogos que creen que tienen que concertarse para actuar en público de manera conjunta, y éstos se dejan seducir, en la mayor parte de los casos, tal como parece, por su cristianismo, pues tan pronto como observan desavenencias entre empleadores y empleados, se ponen al lado de los últimos sin investigar donde está el *quid* de la cuestión, y si la enemistad de ambas partes se basa realmente en la esencia de la relación entre empleador y empleado, y sólo dejando de lado completamente tal enemistad se puede poner fin a la desavenencia de un modo satisfactorio. De este modo, estos teólogos, en vez de apaciguar y buscar el acuerdo, echan aceite al fuego y ayudan a ambos demonios en su labor demoníaca.

13.3.1924

En 1871, cuando la guerra había terminado, dijo Thiers⁴: “La República será conservadora, o no será”. Francia sufría una peligrosa enfermedad. Thiers creía que la manera más segura de curarla era mediante la cauterización, y la cauterizó. Sólo quedaron algunas huellas inocuas. De este modo

Thiers salvó a Francia e hizo posible que alcanzase la posición de poder que ocupa ahora. ¿No tuvo Alemania ningún hombre que pudiera ocuparse de la cauterización? Tuvo un hombre que tenía la voluntad y la capacidad para ello, pero su Káiser tenía una opinión diferente⁵. Así se perdió la última oportunidad para la cauterización. Otros estados vieron que Alemania estaba debilitada por la enfermedad. De aquí sacaron el coraje para atacar a Alemania. Pero tuvieron que ser muchos los que se juntaran con esta finalidad. Unos pocos no hubieran logrado derrotar a Alemania, aún estando ésta debilitada.

14.3.1924

Bismarck⁶ reconoció por medio de su instinto innato que la Socialdemocracia no tenía futuro alguno⁷. Pocos, a lo que parece, se habían dado cuenta entonces de esto, ligando su causa a la de la Socialdemocracia y exponiéndose con ello a pagar el precio de hundirse con y en la Socialdemocracia⁸.

15.3.1924

Alemania e Inglaterra estuvieron en competencia antes de la guerra por los que respecta a diversos productos de la industria. Esta competencia cada vez más reforzada puede haber sido una de las razones para la entrada de Inglaterra en la Guerra Mundial⁹; pues a largo plazo la supremacía naval de Inglaterra se ponía en cuestión. La competencia por lo que respecta a las mercancías producidas es una ventaja para los consumidores de tales mercancías. No pocos pueblos han estado en esta situación. Para todos estos la eliminación de uno de los competidores era una desventaja, y esto podría haber sido para ellos una razón para colocarse del lado de Alemania. Su deseo de conquista determinó que se colocaran del lado opuesto: Francia, Italia, Rusia, Serbia. Pero otros como, por ejemplo, Noruega, parecen haber estado del lado inglés de acuerdo con lo que sentían¹⁰. A esto puede muy bien haber contribuido la destreza de los ingleses en influir en la opinión pública del mundo. El individuo inglés comprende perfectamente cómo expresar sus opiniones, especialmente en cuestiones económicas y políticas, con total apariencia de infalibilidad, por no mencionar que casi todos los ingleses van al unísono; y como se está acostumbrado a reconocer a los ingleses competencia de juicio en todos los asuntos de comercio y navegación, es difícil contradecirlos. He observado que también los alemanes que conocen mundo emiten juicios que han oído a los ingleses y cuya difusión es útil para Inglaterra. Respecto de esto se olvida que el juicio sobre un competidor rara vez deja de estar coloreado.

16.3.1924

Para la expansión de la Socialdemocracia fue muy provechosa la infección socialista que, mucho antes de la guerra, había afectado ya a una gran

parte del pueblo alemán. El teólogo Stoecker, de quien el Káiser opinaba que había en él algo de un Lutero, puede también haber influenciado al Káiser de una manera fuertemente socialista¹¹.

17.3.1924

Se ha opinado que la burguesía debía haber luchado más incisivamente contra la Socialdemocracia. Pero ¿cómo podrían hacerlo si no sabían donde pisaban respecto de contra qué podrían luchar con cierto éxito? Ellos mismos estaban infectados en gran parte por el socialismo y ya habían concedido demasiadas cosas a la Socialdemocracia. Uno puede muy bien pensar que es muy inteligente si no obstruye toda posibilidad a la Socialdemocracia, acordándose quizás de una situación similar cuando se produjo el auge del liberalismo¹². Pero éste tenía entonces un futuro, mientras que la Socialdemocracia jamás lo ha tenido.

18.3.1924

Una obligación religiosa es una obligación sobre cuyo cumplimiento ningún juez humano ha de vigilar o juzgar. De una obligación civil puede hacerse, desde luego, una obligación religiosa. Pero la única razón por la que un juez humano puede juzgar sobre su cumplimiento es porque, entonces, la obligación es una obligación legal, una obligación civil. Para separar nítidamente lo religioso de lo civil y lo legal, excluiré de toda consideración aquellos casos en los que una obligación civil se convierte al mismo tiempo en religiosa.

19.3.1924

De las obligaciones religiosas que una persona tiene no surge derecho alguno de otro en contra suya. Los derechos son esencialmente civiles. Los derechos civiles se corresponden habitualmente con obligaciones civiles, pero los derechos civiles no pueden corresponderse con obligaciones religiosas; de lo contrario un juez civil tendría que decidir también sobre el cumplimiento de obligaciones religiosas. Así pues, las obligaciones religiosas no pueden fundamentar nunca un derecho. Tampoco puede el estado sancionar con un castigo el no cumplimiento de las obligaciones religiosas; esto las convertiría en obligaciones civiles y las sometería al juicio de sus jueces, vale decir: de los hombres. No es bueno para una religión el que el estado convierta todas sus obligaciones religiosas en obligaciones civiles, pues con ello surge el peligro de que los motivos religiosos para actuar se transformen cada vez más por el miedo al castigo.

20.3.1924

¿Se puede transformar la ley teniendo como punto de referencia la religión, en beneficio de los camaradas nacionales¹³ más pobres? La religión puede tener influencia sobre las convicciones del legislador y estas convicciones pueden actuar más adelante sobre la formación de la ley. Jamás, sin embargo, puede la religión, o alguien en nombre de la religión, querer establecerse él mismo como legislador. ¿Se puede determinar desde la religión qué contraprestación es la apropiada, en el intercambio económico, para un trabajo dado? No, la religión no tiene nada que ver con esto. No puede juzgar, por ejemplo, qué precio ha de atribuirse a una prenda de ropa o a una prestación de trabajo. Cuando ambas partes están de acuerdo en un contrato, que las dos firman, se puede suponer, salvo prueba en sentido contrario, que prestación y contraprestación, tal como están determinadas en el contrato, están equilibradas. Pero esto vale solamente para este contrato que, justamente estas partes y justamente en este momento, rubrican. Prestación y contraprestación son casi siempre tan heterogéneas que no se pueden medir con un patrón de medida común. De la esencia de la prestación y de la esencia de la contraprestación no puede derivarse casi nada respecto de la igualdad de su valor. Lo que se supone es, por lo tanto, casi siempre arbitrario si no se reconoce en un contrato la igualdad de ambas partes. Desde luego, no es indiferente para el valor de una prestación cuándo ésta tiene lugar.

21.3.1924

La ley presupone una unión de seres racionales, un estado. Para la religión tal unión parece ser menos necesaria. ¿No puede un único individuo tener una religión que no tiene ningún otro? Se habla de obligaciones religiosas así como de obligaciones legales; sin embargo, ambas son de géneros distintos.

22.3.1924

La justicia es el fundamento del derecho. Al juez justo no le está permitido conceder importancia alguna a la fortuna de una de las partes en litigio. Al rico no se le permite, por el hecho de ser rico, tener ningún privilegio sobre el pobre pero, inversamente, tampoco se le permite al pobre, por el hecho de ser pobre, tener ningún privilegio sobre el rico. Sin embargo, la religión establece de buena gana obligaciones sobre el rico en favor del pobre. Pero estas obligaciones religiosas no son obligaciones legales. Si no se mantienen nítidamente separadas, la religión puede poner en peligro la ley y, con ello, el estado. El juez debe tener siempre presente que no le está permitido tener prejuicio alguno ni en favor del pobre ni en favor del rico. Tampoco se le permite al juez, fuertemente motivado por la religión, dejarse llevar por sus obligaciones religiosas y tomar partido por el pobre en contra del rico. Pero también cualquiera que no ocupe directamente la posición de juez al servicio

de la administración de justicia debe comportarse, teniendo en cuenta su juicio respecto de lo que es justo, como un juez. Puede desaprobador el que alguien haga uso de su derecho; pero no le está permitido por ello el negar la existencia del derecho. Por ello es ciertamente desorientador el que la palabra “derecho” se use aquí en un sentido puramente ético.

23.3.1924¹⁴

Mis esfuerzos para poner en claro a qué se llama número han conducido a un fracaso. Uno se deja engañar muy fácilmente por el lenguaje y este engaño es, precisamente en este caso, particularmente dañino. Las oraciones “Seis es un número par”, “Cuatro es un número cuadrado”, “Cinco es un número primo” parecen comparables a las oraciones “Sirio es una estrella fija”, “Europa es un continente”, oraciones en las que un objeto ha de colocarse como cayendo bajo un concepto. Por ello, las palabras “seis”, “cuatro” y “cinco” aparecen como si fueran nombres propios de objetos y “número par”, “número cuadrado” y “número primo”, así como también “número” mismo, como si fueran palabras para concepto. Así pues, parece que la tarea ha de consistir en poner de relieve más claramente el concepto designado mediante la palabra “número” y señalar, tal como parece, los objetos designados mediante las palabras para número y los numerales.

24.3.1924

Estamos tan acostumbrados, desde nuestra primera educación en adelante, a usar la palabra “número” y las palabras para número, que no tenemos por necesaria una justificación de este uso. A los matemáticos les parece que está por debajo de su dignidad ocuparse de tales chiquilladas. Pero entre ellos se encuentran los pronunciamientos más diversos y contradictorios sobre número y los números. De hecho, después de haberse ocupado uno largamente de estos problemas se llega a la sospecha de que el uso del lenguaje nos desorienta, que las palabras para número no son en absoluto nombres propios de objetos, y que palabras como “número”, “número cuadrado” y otras parecidas no son palabras para concepto, de modo que en una oración como “Cuatro es un número cuadrado” no se expresa en absoluto una subsunción de un objeto bajo un concepto y, por consiguiente, esta oración no puede entenderse en absoluto al modo de la oración “Sirio es una estrella fija”. Pero ¿cómo ha de entenderse entonces?

25.3.1924

Al principio, sin embargo, operaba bajo la idea del error inducido por el uso del lenguaje. Es fácil ver que un número no es un montón de cosas. ¿Qué es un montón? Un montón es una cosa que consta de cosas. El matemático liga la palabra “uno” con el artículo determinado; dice: “el uno” o “el número

uno”. Ahora bien, si un número es una cosa, la cosa a la que se llama número uno tiene que señalarse. Mucha gente quiere también llamar números a los numerales. En ese caso, se tendría que poder señalar a uno de esos numerales como el que era el número uno. ¡Pero qué desgracia si este uno se quemase un buen día! Ya es un progreso el que el número no se vea como una cosa, sino como algo en una cosa, con lo que se tiene por posible que cosas diferentes, a pesar de su diferencia, pueden tener en sí el mismo uno, del mismo modo que diferentes hojas pueden, por ejemplo, tener el mismo verde. Ahora bien ¿en qué cosas encontramos el uno? ¿No tenemos el uno en todas y cada una de las cosas?

26.3.1924

Es comprensible el que se tenga por necesario el mejorar la situación económica de nuestros conciudadanos más pobres, especialmente la de los empleados. Menos evidente es la exigencia de que se aspire a mejorar la situación económica de los empleados más pobres a costa de los empleadores. Esto no puede tener éxito, pues toda carga que se eche sobre los empleadores, por el hecho de que son empleadores, ha de revertir, con el tiempo, sobre los empleados. Veo este esfuerzo como una locura¹⁵. Ya antes de la Guerra Mundial muchísimos, quizás todos los hombres de estado notables con la excepción de Bismarck, la padecían. Podría pensarse que, puesto que estos esfuerzos no pueden tener éxito alguno, serían inocuos. Pero esto no es el caso; pues expanden una atmósfera fétida en la que la Socialdemocracia puede crecer de manera exuberante hasta que, habiendo alcanzado el poder, se derrumbe por sí misma.

27.3.1924

En los casos en los que empleador y empleado no podían ponerse de acuerdo sobre las condiciones de un contrato de trabajo era natural ya antes de la guerra ejercer presión sobre el empleador con el miedo de que, si el empleador no cedía, los empleados podrían recurrir a la violencia, y la agitación resultante sólo daría a las autoridades un motivo de insatisfacción. ¡No hay nada que trastorne más que esto! Es obligación de las autoridades permanecer estrictamente imparciales en la medida en que una de las partes no recurra a la violencia; pero si esto sucede, ha de proceder fuertemente contra los violentos.

30.3.1924

Los dos demonios y el teólogo. Los demonios se mencionan, ante todo, porque son inteligentes. El teólogo ha aprendido también algo a buen seguro. Pero así como uno no ha terminado jamás de aprender una ciencia, lo mismo le sucede al teólogo. Mismamente el cuaderno de apuntes más grueso no ca-

rece de lagunas, y precisamente en estas lagunas ¡quién sabe si los demonios no le llevan ventaja! Pues bien, seguro que lo veremos. ¿No se apoderan los demonios de su víctima allí donde menos se espera? ¿Y dónde cree un teólogo que es menos posible que pueda ser cazado? En su cristianismo.

En primer lugar, tengo que presentar a los demonios. Aquí a la derecha está el demonio del orgullo y aquí a la izquierda el demonio de la envidia. Forma parte de su astucia el que se presenten tan diferentes, y con ello encubren que, en el fondo, persiguen la misma meta. ¿Y cuál es ésta, desde que empezó nuestra historia? La más cercana era lograr la enemistad recíproca de los empleadores y los empleados y con ello el desencadenamiento de una guerra monstruosa en la que pereciesen millones de hombres y más millones aún se empobreciesen. ¿Y lo consiguieron? ¿Dónde queda entonces un sentido inteligible de los acontecimientos del mundo? ¿No parece todo un ciego y terrible absurdo? Con todo, el proseguir aquí planteando preguntas no es algo que nos convenga a nosotros, hombres; pues el cielo está mucho más alto que la tierra ...¹⁶ Quizás un teólogo es también algunas veces sólo una herramienta ciega en la mano de lo más alto. Pero ¿cómo podían lograr estos demonios enemistar recíprocamente a empleados y empleadores, aun cuando éstos pueden ver que el entendimiento pacífico era lo mejor para ambos? Precisamente esto es lo que no podían ver. Los demonios del orgullo y de la envidia llamaron en su ayuda a la estupidez y a un tercer demonio, el de la avaricia. ¡Sí, menosprecia la razón y la ciencia!¹⁷ La estupidez es la noche en que logran mejor su objetivo las obras demoníacas. Pero justamente el teólogo podía sentirse llamado a hacerles ver a ambas partes, empleadores y empleados, de manera completamente imparcial y sin dejar traslucir en modo alguno una mayor preferencia por una parte que por otra, que la cosa más estúpida que podían hacer era luchar entre sí, que lo mejor para ambas partes sería entenderse pacíficamente, pero que ellos mismos deberían buscar el equilibrio, pues él, en cuanto que teólogo, era poco experto en el asunto. Podría hablar de esta manera y evitar la más mínima apariencia de que quería empujar hacia una solución determinada, o exhortar a una parte más que a la otra a la transigencia. El teólogo podría también haberse sentido llamado a proponer a ambas partes que era muy difícil, quizás imposible, encontrar un equilibrio que no perjudicase, aunque fuese mínimamente, a ninguna de las partes, e incluso si un experto tomase sumo cuidado en hacer una propuesta equilibrada que no favoreciese a ninguna de ellas, pudiera suceder que ambas partes opinasen que las dos salían perdiendo.

31.3.1924

El teólogo podría entonces haber llamado la atención sobre el hecho de que no era en absoluto tan malo el que una de las partes, al cerrar el contrato de trabajo, saliese un poco mejor parada que la otra, pues aquélla estaría pro-

bablemente, a la hora de cerrar el contrato siguiente, en una posición más desfavorable, de modo que, en conjunto, las ventajas y desventajas se equilibrarían con el paso del tiempo. Así pues, no ha de inquietarse uno, habría podido decir el teólogo, por defender la ventaja propia; realmente, no merece la pena. El teólogo podría haber hablado así sin haber dejado traslucir apariencia alguna de que favorecía a una de ambas partes. Podría haber añadido que, si realmente hubiera tenido la intención de apoyar una pequeña ventaja para una de las partes y ésta la hubiera logrado, esa ventaja se hubiera convertido probablemente, al cerrarse el próximo contrato de trabajo, en una desventaja. Si el teólogo hubiese explicado todo esto así, quizás hubiese logrado un equilibrio pacífico entre empleados y empleadores. Desde el punto de vista del demonio esto se consideraba un peligro. Un demonio se acercó furtivamente al teólogo con aspecto y gestos completamente cristianos y le susurró al oído: “como cristiano tienes que estar siempre del lado del pobre y oprimido, si ves que su opinión difiere de la del rico”. El teólogo no se dio cuenta de que era un demonio el que quería embrollarlo con su cristianismo. Se entusiasmó inmediatamente y le soltó al empleador: “¿No te sientes completamente avergonzado de explotar a la pobre gente y de querer vivir del trabajo de sus manos? En verdad mereces que se te envíe a las gargantas más profundas del infierno”. Así habló el teólogo arrojando con ello leña al fuego y ayudando al demonio en su trabajo demoníaco; con ello la desgracia emprendió su camino.

Vosotros, jóvenes alemanes, no celebréis ahora fiesta alguna, ahora en la época de la más profunda infelicidad de nuestra patria. La pobre patria espera de vosotros que la liberéis de su oprobio y miseria. Sobre vosotros recae un destino más grave aún que el que recayó sobre los contemporáneos de Bismarck y el viejo Káiser¹⁸ que, con un particular y agradable brillo, está en el cielo estrellado de los Hohenzollern.

Vuestro destino es más grave, pero ¿es también peor? ¿Sabían lo bien que vivían? No, muchos de ellos se han resistido como niños tozudos a tomar el camino, el camino de la salvación por el que Bismarck y su venerado Señor querían conducirlos.

1.4.1924

Hace hoy 109 años que Bismarck fue dado como regalo al pueblo alemán¹⁹. Cuán poco supieron apreciarlo. ¡Qué gran cantidad de cosas mejores y más felices habrían podido resultar para Alemania si los alemanes hubiesen querido aprender de él! ¡Pero muchos han querido de buen grado aprender de los franceses antes que de el más alemán de los alemanes! Lo que los franceses nos han predicado, lo han aceptado crédulamente muchos alemanes; pero de los hechos de los franceses no han querido aprender nada. Ahora los franceses nos someten a tal presión que uno tiene que pensar que tiene que entrar

algún vestigio de luz aún en la más dura de las molleras. ¡Ah, es tan fácil para los extranjeros persuadirnos de algo, y es tan difícil para nosotros lograr que entre en ellos algo de nuestra verdad! ¡Ah, vosotros, jóvenes alemanes, no celebréis ahora fiesta alguna!

2.4.1924

La opinión de que la situación económica de los empleados más pobres podía y debía mejorarse a costa de los empleadores había afectado, ya antes de la guerra, como una enfermedad contagiosa, a un amplio círculo del pueblo alemán, mucho más allá de los límites de la Socialdemocracia, y esa infección del pueblo alemán dura todavía. Hasta que no receda no puede esperarse una real convalecencia del pueblo alemán. Sólo mediante la mejora de la situación económica de todo el pueblo se puede mejorar de forma duradera la situación económica de la clase social más pobre. ¿Cómo puede suceder esto? Las deudas y otras obligaciones del *Reich* no deben incrementarse, si de algún modo es posible. Es más, ha de reunirse un tesoro del *Reich*²⁰. Este proyecto debe mantenerse con toda tenacidad.

3.4.1924

Jóvenes alemanes, ante vosotros está una tarea de terrible tamaño, la tarea de levantar de nuevo a la patria. Cuando arranquéis con éxito hacia esa meta, podréis de nuevo celebrar fiestas. Dejad que nuestros grandes generales en jefe en la Guerra Mundial²¹ indiquen la hora correcta. Que ellos lo ponderen, después, arriesgaos.

5.4.1924

Debe ponerse coto a la influencia de los especuladores en bolsa, y por ello la selección de títulos que se negocian en bolsa ha de restringirse lo más posible. Debe instituirse el principio siguiente: sólo se les ha de permitir a los alemanes con derecho de ciudadanía completo adquirir bienes raíces en Alemania. A las compañías sólo se les ha de permitir entonces adquirir bienes raíces si consta con total seguridad que sólo se les permite ser miembros de ellas a alemanes con derecho de ciudadanía completo. Los propietarios de suelo alemán que no tengan derecho a adquirir bienes raíces, tendrían que pagar el doble de impuestos sobre el suelo. Lo mismo se aplicaría a todas las sociedades anónimas. Éstas podrían reemplazarse por sociedades cuyos socios estén inscritos en el registro de la propiedad. Para los certificados de participación de los socios valdría lo mismo, por lo que respecta a la adquisición y los impuestos, que para las fincas. Estos certificados de participación no tendrían denominación monetaria, sino que su nominal serían fracciones de la riqueza de la sociedad. Tienen derecho también a adquirir bienes inmuebles los ayuntamientos, administraciones públicas, la provincia, el esta-

do, en los que están situados dichos bienes. El propietario de una finca comunica, al principio de cada año, al encargado del registro de la propiedad, a qué precio está dispuesto a transmitir la finca en cualquier momento, una vez que haya pasado un plazo de desahucio de 4 semanas. El comprador está obligado a pagar un 20% adicional (1/5) del valor de la finca. Este veinte por ciento del precio de venta va a parar a un tesoro especial del *Reich*. El *Reich* sólo puede disponer sin embargo de los intereses de ese dinero. Sólo cuando el comprador haya pagado este 20%, se considera que la compra tiene un final válido. El nuevo propietario debe indicar como valor de la finca una cantidad tal que incluya, al menos, el 20% de incremento sobre la cantidad por la que se ha vendido, y no está permitido reducirlo en los 10 años siguientes. La expropiación es sólo posible de esta manera. Pero si tal cosa hubiera de suceder se puede disponer que el incremento del precio anunciado por el propietario de la finca está prohibido en el plazo de un año.

6.4.1924

No se permite constituir nuevas hipotecas ni hipotecas sobre la tierra. 50 años después de esta nueva disposición todas las hipotecas e hipotecas sobre la tierra que aún estén en activo tienen que liquidarse; de lo contrario se convierten en deudas ordinarias sin garantías hipotecarias o sobre la tierra. Mientras que las hipotecas y cosas por el estilo gravan un finca, deben transferirse a los nuevos propietarios al ser vendidas. Así pues, con el tiempo los bancos hipotecarios desaparecerán y con ello las acciones. Los empréstitos del estado han de liquidarse tan rápido como sea posible, con lo que también estos títulos desaparecerán del mercado de títulos. Cuantos más títulos desaparezcan del mercado, tanto más se restringirá la especulación. Ha de tenderse a que sólo los propietarios de bienes raíces paguen impuestos. Esto tiene que hacerse posible mediante derechos de aduana elevados para los productos extranjeros. En ese caso pueden bajar los impuestos que gravan la industria. Aquellos que no son propietarios soportan su carga en forma de alquiler de vivienda y arriendo de la tierra y precios más altos para las provisiones y otros bienes. De este modo se derrumba un abultado aparato de recaudación de impuestos. Sin embargo, la recaudación de derechos de aduana requiere funcionarios. No sería posible, más allá de un cierto límite, acrecentar la recaudación de derechos de aduana. Sería bueno dejar que una parte de la recaudación de los derechos de aduana revertisiera inmediatamente al pueblo en forma de una paga honoraria para veteranos de guerra o quizás como pensiones de jubilación.

7.4.1924

Los gastos que se cubran mediante derechos de aduanas deben mantenerse fijos durante años; los derechos de aduana no deben determinarse de

año a año. Puesto que los ingresos por derechos de aduana fluctúan, los gastos sólo podrán establecerse como una fracción de los ingresos por tal concepto. Los ingresos procedentes de diferentes derechos de aduana pueden asignarse a fines de diferentes géneros. Sobre la distribución de los ingresos por derechos de aduana para distintos fines se decidirá siempre, con unos 10 años de antelación, mediante un referéndum en el que todos los ciudadanos con plenitud de derechos a partir de, por ejemplo, 30 años de edad tengan el mismo derecho de voto. En tanto no se haya pagado todavía toda la deuda del estado, la mitad al menos de los ingresos por derechos de aduana ha de destinarse al pago de la deuda. Una cuarta parte de los ingresos por derechos de aduana podría destinarse a la creación de un tesoro que, por medio del banco del *Reich*, se invertiría en activos productores de interés. Los intereses obtenidos por este tesoro se tratarían del mismo modo que los ingresos por derechos de aduana. Sin embargo los gastos corrientes, en particular los costes del ejército y los sueldos de los funcionarios, deberían imputarse solamente a los impuestos de los propietarios de bienes raíces. Una asamblea elegida por los propietarios de bienes raíces decidiría sobre las aplicaciones en detalle. El derecho de voto para esto ha de ser proporcional al impuesto sobre la tierra pagado, desde la última elección, por el propietario, o por su predecesor en la posesión de la tierra desde la última elección.

8.4.1924

Si se mira el asunto de manera más cuidadosa, uno se da cuenta de que los trabajadores han usado hasta ahora sus derechos políticos en su propio detrimento. Su pensamiento conductor era tener los impuestos más bajos posibles. Por lo tanto, armamento insuficiente y, por ello, guerra y mal resultado de la guerra. Impuestos los más bajos posibles y, por lo tanto, empréstitos de guerra, endeudamiento del *Reich*, mientras que, al contrario, la creación de un tesoro del *Reich* hubiese significado la mejora económica de todo el pueblo, incluyendo los más pobres. Las deudas del *Reich* sólo sirven a aquellos que poseen fortuna para invertirla. Si los poseedores de fortuna no pueden invertir su dinero en empréstitos del *Reich*, del estado o de los ayuntamientos, tendrían que buscar otros modos de invertir, por ejemplo en inversiones industriales, con lo que se crearían posibilidades de obtener salarios para los pobres. Sin embargo, los líderes de los trabajadores echaron peses contra el capital, pero sobre todo contra el hecho de que invirtiesen en empréstitos del *Reich*. ¿Quién se deja de buen grado insultar continuamente como explotador de pobres trabajadores? De este modo, uno se puede disuadir de embarcarse en la creación de una empresa industrial, y sentirse inducido a invertir su dinero en empréstitos del *Reich* en detrimento de sus conciudadanos más pobres. Si tuviésemos un potente tesoro del *Reich* en lugar de grandes deudas del *Reich*, cuánto más fácil y llevadero hubiera podido

ser el peso de la guerra. Y quizás nuestros enemigos de la Guerra Mundial no se hubieran atrevido de ningún modo, a la vista de nuestro poder, a luchar contra nosotros. Millones de hombres, que han caído en la guerra, vivirían probablemente todavía y una considerable riqueza, que ahora está perdida para el pueblo alemán, podría servir para mejorar las condiciones de vida del pueblo alemán. Ahora estamos más lejos que nunca de la creación de un tesoro del *Reich* y nuestros camaradas nacionales están más lejos que nunca de la perspectiva de que se cree una situación económica más favorable.

9.4.1924

Mucho de nuestra mala fortuna tiene su fundamento en lo poco conscientes que somos y el poco orgullo de que hacemos gala respecto de nuestras costumbres nacionales. Tenemos una gran cantidad de linajes extranjeros entre nosotros que aspiran a que se les considere como alemanes, y nuestro sentido de la justicia nos lleva a reconocer esta reclamación como algo justificado. Nuestros ancestros pensaron de manera diferente en muchos aspectos. Hasta el año 1866 a los judíos no se les permitía generalmente pernoctar en Wismar, mi ciudad natal; sólo se les permitía durante la feria anual y su llegada y salida era anunciada con un toque de campanas. Se tenían, obviamente, malas experiencias. ¿Envidia de la competencia? Bueno, los alemanes también competían entre sí. Lo que importa es el modo de competir. ¿La religión? Entre los judíos la religión está profundamente entrelazada con sus costumbres nacionales y éstas, a su vez, con el modo en que funcionan sus negocios.

El liberalismo ha proporcionado a los judíos igualdad de derechos²² y con ello los judíos han ganado puestos prominentes en la dirección del liberalismo, que han usado para poner piedras en el camino de Bismarck. En las fricciones surgidas a partir de entonces tuvo que usar Bismarck gran parte de su poder. Con todo, el liberalismo tenía ciertamente una justificación. Yo me he contado a mí mismo entre los liberales. Gran parte de culpa en el desarrollo torcido del liberalismo la tuvo la reacción que surgió después de las Guerras de Independencia, esa escandalosa reacción que no respetó siquiera a hombres como Arndt²³. ¿Por qué no se pudo continuar por el camino que había señalado Stein²⁴?

10.4.1924

No me siento con capacidad para hacer propuestas para la política del momento presente. Mis pensamientos políticos apuntan a un futuro más lejano cuando estemos libres de la presión de Francia y podamos mantenernos en pie otra vez por nuestros propios medios. Para la política del momento actual, necesitamos un hombre que no sólo vea el presente, sino que tenga algún tipo de idea sobre cómo puede liberarse Alemania de la presión francesa. Tiene

que gozar de la confianza general. Pero ¿dónde está un hombre de tales características? Había tenido la esperanza de que Ludendorff lo pudiera ser. Ya casi no la tengo. He tenido la esperanza de que fuera Hindenburg, pero es quizás demasiado viejo. Se necesita frescura juvenil para arrastrar a la gente. Ante todo, nuestra desunión interna parece impedir que se logre tan apetecido resultado. Parece que, en primer lugar, nuestros partidos tienen que haberse pulverizado. Un socialdemócrata puede convertirse en un amante de la patria con mentalidad alemana, un demócrata²⁵ lo mismo. Pero ¿puede un hombre del Centro²⁶? Aquí reside el mayor obstáculo en nuestro camino. ¿Podríamos alguna vez hacer de él un alemán? ¿No arrastró a todo el mundo consigo en 1870 nuestro *Kronprinz* incluso en Baviera²⁷?

11.4.1924

Dadas nuestras agitaciones partidistas no se ve cómo se puede confiar otra vez en la vía del parlamento. Ora los partidos se unen, ora disputan entre sí. De este modo, la trayectoria del barco del estado no parece consistir más que en meras piezas individuales que, unas veces, van en una dirección, otras en otra. ¿No tenemos ningún diplomático experimentado en política exterior? Lo que tenemos ahora en política exterior me parece cosa de aficionados. Y tenemos todavía un Bülow²⁸ que, aun cuando no llega ni con mucho a la grandeza de Bismarck, al menos entiende algo de política exterior y tiene experiencia diplomática. Desde luego, tendría que estar al servicio de un hombre eminente que dominase a la vez lo interno y lo externo. Quizás haya un hombre tal en Alemania, pero ¿cómo encontrarlo? Tuvimos una vez un Káiser, que supo encontrar un Bismarck y un Moltke²⁹ y colocarlos en los lugares adecuados. Necesitamos un Káiser de ese tipo. Nuestro desafortunado último Káiser³⁰ marchó, a lo que parece, con toda la confianza en sí mismo rota por la guerra. No debía haber presentado su abdicación inmediata. Un Káiser alemán tiene que ser un jefe militar y tener confianza en sí mismo.

12.4.1924

Bismarck había mencionado tres partidos hostiles al *Reich*: el Centro, el Partido del Progreso y la Socialdemocracia³¹. Son estos mismos partidos los que, más tarde, causaron el derrumbe del *Reich* y la revolución³². Considero al Centro como el más peligroso de estos partidos. Éste usó a los otros dos para destruir el imperio confiando en que su propia posición estaba más firmemente fundada que la de la Socialdemocracia y la del Partido del Progreso, que sobrevive en nuestro Partido Demócrata³³. El partido del Centro es la enfermedad que aqueja a Alemania desde hace largo tiempo; los otros partidos hostiles al *Reich*, que ahora y quizás más tarde se van a formar, en el fondo son sólo peligrosos por el apoyo que les proporciona el partido del Centro³⁴. Bismarck era bastante liberal en alguno de sus puntos de vista co-

mo, por ejemplo, en la convicción de la necesidad de una representación del pueblo o, al menos, un influjo del pueblo, en el gobierno, y fue capaz así de trabajar largo tiempo junto a los nacional-liberales. De este modo, compensó bastante el daño causado por la época de reacción anterior. La única pena es que los semitas tuviesen una influencia tan grande en el partido Nacional-Liberal, una consecuencia de la época previa de reacción que Bismarck no fue capaz de borrar. La dirección política de muchos conservadores, los hombres del Periódico de la Cruz³⁵, con los que Bismarck tuvo que dirimir muchas disputas, y cuya inclinación a actuar juntamente con el Centro podría haber sido peligrosa, ha de considerarse quizás como residuo del período anterior de reacción. Y, con todo, había entre los conservadores valiosas fuerzas defensoras del estado a las que no se debía haber ofendido groseramente.

13.4.1924

¿No era quizás el legitimismo monárquico lo que llevó a muchos conservadores a mantener una actitud brusca frente a todo lo parlamentario? Y, con todo, ¿no ha mostrado la experiencia, y lo muestra una y otra vez, cuán inadecuado resulta para nosotros el sistema parlamentario introducido desde el oeste? No es nada genuinamente alemán, no es nada que haya crecido en suelo alemán. El propio Bismarck cometió quizás un error al introducir su derecho a voto para el *Reichstag* que, por lo demás, fue cambiado en algunos aspectos en contra de los planes de Bismarck por el *Reichstag* constituyente³⁶. En cualquier caso, el recuerdo de una época anterior de reacción ha contribuido a esto en gran medida. Erigir un baluarte contra el retorno del absolutismo había de ser, a lo que parece, la preocupación principal. De este modo se comete el error contrario. Bismarck confiaba en que Alemania podría cabalgar una vez que se sentase en la silla³⁷. Pero, desgraciadamente, su confianza era excesiva. Mientras que un Bismarck y un Guillermo I vigilaban Alemania la cosa marchó bien, puesto que eran enérgicos. Pero cuando alguien más débil tomó las riendas Alemania se fue cuesta abajo y nos hundimos en un pantano.

14.4.1924

Ha llegado una noticia sorprendente, de acuerdo con la cual parece que la política de Poincaré de aniquilación de Alemania ha fracasado completamente³⁸. Inglaterra ha recobrado el aliento, pero todavía no lo veo claro.

Si Inglaterra no quiere perder los frutos de la Guerra Mundial, tiene que preocuparse de que Alemania no se recupere nunca, puesto que puede ser un competidor peligroso; por otra parte no puede permitir que el poder de Francia crezca como en la época de Napoleón I. Al cerrarse el tratado de paz Inglaterra parece haberse dejado engañar por Francia. Parece estar muy temerosa de que surja de nuevo un imperio poderoso en Alemania. Por ello,

el resultado de las votaciones en Alemania, que parecen apuntar hacia la inminente aniquilación de la constitución republicana³⁹, no concuerdan en absoluto con su interés y, para impedir un futuro desarrollo en esa dirección, muchos ingleses consideran quizás ventajoso apoyar la forma republicana de gobierno.

15.4.1924

El proceder de Poincaré contra Alemania dañó probablemente a los partidos alemanes cuyo poder querían los ingleses que fuera duradero. De aquí surge, a lo que parece, una oposición entre Francia e Inglaterra⁴⁰. Puede conjeturarse que ambas potencias llegarán algún día a una confrontación bélica. Pero es dudoso que esto ocurra ahora, pues los ingleses parecen ahora oponerse fuertemente a complicaciones bélicas. Están más que hartos de la guerra. De este modo, la tensión entre Inglaterra y Francia se reforzará muy lentamente hasta que, al final, una chispa encienda la pólvora. ¡Ojalá se hayan aclarado para entonces las mentes en Alemania! Por ello tenemos que desear que la colisión se aplase todavía.

16.4.1924

¡Jóvenes alemanes, no celebréis ahora fiesta alguna! Esperad hasta que vuestra Alemania haya alcanzado de nuevo, mediante una victoria sobre los franceses, el prestigio que le corresponde entre los pueblos. Entonces podréis tener derecho a celebrar una fiesta general; pero no la celebréis hasta que hayáis realizado algo grande. Pero, hasta que Alemania haya recobrado el antiguo prestigio que tuvo bajo Guillermo I, quizás tengan que realizar heroicas hazañas los hijos y los nietos de los actuales jóvenes alemanes.

17.4.1924

Cuando echo un vistazo, desde la fundación del *Reich* hasta la Guerra Mundial, a lo que han hecho los diputados del *Reichstag* que, preferentemente, deben su elección a los empleados más pobres, encuentro que su actividad ha sido casi siempre contraria a la que hubiese sido de desear para mejora del trabajador. Un caso es la aversión a conceder dinero, especialmente para fines militares. De aquí el insuficiente poder del ejército, de aquí la inclinación de nuestros enemigos a atacarnos, de aquí la Guerra Mundial, de aquí la desgracia del Marne⁴¹, y de aquí el infeliz resultado de la Guerra Mundial, de aquí las monstruosas, y todavía no estimadas, cargas que nos ha impuesto la Paz de Versalles⁴², nuestra incapacidad de competir con Inglaterra en el comercio, etc., etc. La dificultad de obtener la aprobación del *Reichstag* en materia de impuestos condujo a la tendencia a obtener los medios necesarios mediante préstamos. Esto era sólo un adelgazamiento aparente de la carga, que lo único que hizo fue agobiar más fuertemente el futuro y, en perjuicio

del pueblo que realmente realiza tareas productivas, favorecer la especulación bursátil mediante el aumento de los títulos negociados en bolsa. En lugar de aumentar cada vez más las deudas del *Reich*, deberíamos haber tenido la ambición de formar un tesoro. En él tendría una parte incluso el hijo de alguien paupérrimo, mientras que ahora sólo hereda una parte de las deudas. Estamos más lejos que nunca de una ordenación económica razonable.

18.4.1924

En lugar de deudas, el *Reich* debería tener dinero para prestar. Así el *Reich* tendría un medio de evitar fuertes fluctuaciones de los tipos de interés. Cuanto mayor fuese el tesoro del *Reich*, más bajo podría mantenerse el tipo de interés. Podría, sin embargo, permitirse que el tipo de interés subiese, si con ello se pudiese impedir una amenazante especulación desaforada. Además, todos los créditos del *Reich* deberían ser, por supuesto, a corto plazo. Pero estos planes y otros similares sólo son factibles si antes podemos tener una visión de conjunto de cuál es el tamaño de las cargas que hemos de soportar como consecuencia de la Paz de Versalles.

19.4.1924

Las desventajas de las sociedades anónimas son: no se da ninguna garantía de que las acciones permanezcan en poder de alemanes. De este modo, los extranjeros pueden adquirir derechos en Alemania. Los accionistas sólo están muy laxamente en conexión con el empresario y, por consiguiente, también con los trabajadores ocupados en la empresa. Falta toda relación personal. En lugar de un hombre de carne y hueso los trabajadores se enfrentan a un invisible y descorazonado Capital. Convertir a los trabajadores en accionistas me parece descaminado. Pues entonces tendrían derechos respecto de la dirección de la empresa. Pero, en muchos casos, éstos carecen de los conocimientos correctos que son indispensables para dirigir una gran empresa. El trabajo intelectual que la dirección lleva a cabo, no es ciertamente algo insignificante. Los que prestan un trabajo manual menosprecian casi siempre el trabajo intelectual, frecuentemente hasta el punto de que no lo valoran en absoluto como trabajo. El Prof. Abbe de Jena, tan complaciente con los trabajadores, jamás permitió que sus trabajadores ejerciesen ningún influjo decisivo en la dirección de la factoría, aunque aceptaba de buen grado sus sugerencias y animaba sus discusiones. El que los trabajadores opinen que todo estaría mejor organizado, si no fuese por el inconveniente de las exigencias tan estrictas que se establecen a la precisión de su trabajo, muestra que no tienen el más mínimo conocimiento sobre de qué depende el éxito y el crecimiento de la empresa.

20 4.1924

Cuando alguien le dijo a un trabajador de la fábrica Zeiss de Jena: “Bueno, te va bastante bien con Abbe”, se dice que respondió más o menos así: “Vaya, Abbe bebe el vino y a nosotros nos deja oler el corcho”. En el fondo, parece también haber aquí una absoluta incomprensión del valor del trabajo intelectual. No todos los trabajadores de la fábrica Zeiss pensaban así. Tiene que haber habido algunos más razonables. Y cuanto más razonable sea, más lejos hubiera estado de inmiscuirse en la dirección de la empresa, y con más enfado habría contemplado el intento de inmiscuirse por parte de otros trabajadores. Los patronos de una empresa, en el caso de que la marcha de los negocios sea especialmente buena, pueden conceder a los trabajadores una gratificación especial para estimular su celo y asociarlos más íntimamente con la empresa. Ciertamente esto será rentable en muchos casos. Pero no todas las empresas estarán realmente en una posición tan desahogada como para poder conceder tal gratificación extraordinaria. Creo que, en general, es más recomendable para los trabajadores que depositen sus ahorros en Cajas de Ahorro municipales seguras que el que adquieran acciones. Las sociedades anónimas han de ser reemplazadas por otras sociedades cuyos certificados de participación no estén denominados en sumas determinadas de dinero, sino en fracciones de la riqueza de la sociedad, y no al portador, sino nominativos. El nombre de los miembros de la sociedad ha de consignarse en un registro. Las participaciones son vendibles pero su transferencia a otro nombre podría tener algún coste. Ha de aspirarse a que se hagan los menos cambios posibles en los propietarios de las participaciones. De este modo, la mayor parte posible de la riqueza del pueblo se sustrae a la especulación bursátil.

21.4.1924

Creo que no nos podrá ir mejor hasta que el derecho haya vuelto a ganar el terreno que ha perdido a manos de la arbitrariedad. Hay que ver cómo vamos a respirar cuando sintamos de nuevo bajo nuestros pies el suelo seguro del derecho.

22.4.1924⁴³

Cuando era niño, la ciudad en que nací, Wismar, tenía una situación similar a la que más tarde tuvieron en el *Reich* Lübeck, Hamburgo y Bremen. Es decir: gozaba de una gran independencia interna. Había entonces una ley de acuerdo con la cual, a los judíos sólo se les permitía pernoctar en Wismar durante el tiempo de determinadas ferias anuales. Entonces su llegada primero y su salida después se anunciaba con un toque de campanas. Sospecho que esta ley era antigua. Los antiguos habitantes de Wismar tienen que haber tenido experiencias con los judíos que les determinaron a establecer esta ley.

El modo judío de hacer negocios así como el carácter judío tiene que estar estrechamente conectado con este modo de hacer negocios. Quizás uno se haya dado cuenta de que, mediante leyes que prohíben este modo de hacer negocios, era poco lo que se conseguía. Así sucedió que no pude tener malas experiencias con los judíos. El asunto fue distinto a partir de 1866 con la fundación de la Federación del Norte de Alemania. Llegó el sufragio universal e igualitario, también para los judíos. Llegó la libertad de residencia también para los judíos, todo ello regalos de Francia. ¡Facilitamos tanto a los franceses el que nos hagan felices con sus regalos! ¡Ojalá, en vez de perseguirlos en la época de la reacción, hubiéramos utilizado a los alemanes nobles y amantes de la patria para, con su ayuda, crear leyes y disposiciones emanadas del espíritu y el corazón alemanes! Los franceses nos habían tratado bastante mal ya antes de 1813 y, con todo, sentimos esa ciega admiración por todo lo francés. Estimábamos que los franceses estaban a tanta distancia de nosotros que creíamos que difícilmente podríamos darles alcance con botas de siete leguas. ¿Había quizás en nosotros semillas a partir de las cuales se habría desarrollado algo alemán? Realmente, sólo en los últimos años he aprendido a comprender correctamente el antisemitismo. Si se quieren hacer leyes contra los judíos, debe darse un signo distintivo a partir del cual se pueda saber con seguridad que alguien es un judío. En esto he visto siempre un problema⁴⁴.

23.4.1924

He leído el artículo del Dr. Weber⁴⁵ “Oberland” en *Deutschlands Erneuerung*⁴⁶. El carácter que se expresa en él tiene todo mi beneplácito. En las opiniones y en los juicios me separo parcialmente de él. Estoy de acuerdo con la última oración del segundo párrafo⁴⁷. Soy de la opinión que el marxismo no puede estar entre las fuerzas que han de unirse para constituir un *Reich* fuerte. Utilizo aquí esta expresión que ha adquirido en la actualidad un uso general dando por sentado que se entenderá generalmente en el mismo sentido. Con ello me siento completamente en armonía con lo que el general Ludendorff escribe en el mismo número⁴⁸ [de *Deutschlands Erneuerung*]. De acuerdo con esto, el exterminio del marxismo o, al menos, su exclusión de la totalidad de los ciudadanos con plenitud de derechos, es una condición previa necesaria de la posibilidad de la constitución del *Reich* fuerte al que aspira el Dr. Weber. — Desde luego, no sólo veo el lado más brillante del imperio de Bismarck. El Dr. Weber tiene razón al no considerar posible la vuelta fácil al pasado⁴⁹ pero, con todo, el imperio de Guillermo I en sus mejores tiempos puede ser siempre para los alemanes una meta a la que aspiren —lo mismo que lo fue alguna vez el *Reich* del viejo Barbarroja⁵⁰— y quizás con mejor justificación que éste. Sin embargo, el viejo *Reich* de Bismarck ya no estaba sano en 1914.

24.4.1924

El *Reich* estaba aquejado en 1914 de un cáncer, la Socialdemocracia⁵¹. Uno se topa con ella una y otra vez. Bismarck, si hubiese encontrado el apoyo necesario, lo hubiese curado, pero no ciertamente con paños calientes, que era lo que el Káiser prefería. Este medio no podía conducir a la cura, sino a que el mal empeorase. Los líderes de la Socialdemocracia tal como eran, sin sentimiento patriótico alguno, convertían en mérito suyo cada mejora concedida al trabajador. Mirad, decían, esto tenéis que agradecerémoslo a nosotros, pero no es, con mucho, suficiente. Cuanto más rebeldes os mostréis, tanto más cederán. De este modo, los trabajadores nunca podrían estar satisfechos. Y ningún gobierno podría, más allá de cierto límite, satisfacer los deseos de los trabajadores, si quería preservar todavía algún tipo de orden en el *Reich*. Ahora bien, después de la revolución⁵², ya no son aplicables métodos más severos. Ahora no queda otra cosa que esperar a que el marxismo se haya derrumbado él mismo desde sus propios cimientos⁵³. Los trabajadores aprenderán paulatinamente que se les ha tomado por locos y, evidentemente, ya lo están aprendiendo. Pero este aprendizaje ha costado ya muchísimo dinero y costará mucho más, no sólo a los trabajadores, sino a todo el pueblo. Este dinero podría haberse ahorrado si el Káiser se hubiese decidido a aplicar medios severos. Quizás entonces nos hubiésemos ahorrado la guerra o, si no, la hubiésemos acabado felizmente.

25.4.1924

Probablemente, la mayor parte de las personas que usan la palabra “capitalismo” no asocian con ella un sentido nítidamente delimitado, que pueda ser parte componente de una cadena compacta de pensamientos, sino que el contenido parece ser para ellos algo de carácter sentimental, algo que podría corresponder a una disonancia en música. En la manera habitual de hablar, un crecimiento del tipo de interés sería lo mismo que un crecimiento del capitalismo. De acuerdo con esta manera de hablar, podría decir que el capitalismo no ha alcanzado desde hace mucho tiempo un auge como el de ahora. ¿Cómo sucede esto? Por la escasez de los medios de pago, por la muy extendida desconfianza y por el comienzo de la reanimación de la industria y el comercio. Apenas podemos poner remedio a la escasez de los medios de pago sin poner en riesgo la estabilidad del *Reichsmark*. Podríamos reducir la desconfianza si nos preocupáramos de que la ley ocupase de nuevo el espacio que ha perdido a manos de la arbitrariedad. Con la reducción de la desconfianza podría también cobrar auge la industria y el comercio. Pero el que esto fuese una ventaja es dudoso, dado los sentimientos que abrigan contra nosotros no sólo Francia, sino también Inglaterra.

26.4.1924

Tengo ciertamente al ultramontanismo⁵⁴ y a su materialización en el Centro como muy dañino para nuestro *Reich* y nuestro pueblo y, asimismo, las revelaciones de Su Excelencia Ludendorff en su artículo del número correspondiente al mes de abril de *Deutschlands Erneuerung*, que dejan ver los esfuerzos y maquinaciones de los ultramontanos, me han intranquilizado muy profundamente⁵⁵. Pido a todo aquel que todavía no crea completamente en el espíritu antialemán del Centro que lea y medite cuidadosamente, más de una vez y profundamente, el artículo citado de Su Excelencia Ludendorff. Éste es el enemigo más malvado que minó el *Reich* de Bismarck. En el discurso que Bismarck pronunció en la plaza del mercado de Jena después de su separación del cargo señaló, si mal no recuerdo, al Centro, y no a la Socialdemocracia⁵⁶, como el principal opositor de su obra. De hecho, los socialdemócratas podrían liberarse del terror del partido y abrazar en masa el Partido de la Libertad del Pueblo Alemán [*Deutschvölkische Freiheitspartei*]⁵⁷ y aprender a sentir como alemanes que tienen una patria alemana. De los ultramontanos no ha de esperarse tal transformación. Mirarán siempre al Papa para obtener instrucciones.

27.4.1924

Bismarck no pudo conjurar el peligro socialdemócrata porque careció del apoyo necesario tanto del *Reichstag* como de la corona. Pueblo y soberano fallaron. Sus sucesores se encontraron entonces ante una tarea más bien difícil. Demagogos sin ningún sentimiento alemán y muchos de origen totalmente no alemán les presentaron a los trabajadores el espejismo de una mejora razonable de su situación económica y con ello capturaron a muchos para sus fines. Tales demagogos no creían en absoluto en la nobleza de los hombres y buscaban cautivarlos por su lado más malo y vulgar. Carecían completamente de sentido alguno de la veracidad. De este modo tenían un trabajo fácil, pues el pintar resplandecientes retratos del futuro no cuesta mucho. ¿Y cayeron todos los trabajadores en esto? Me resulta muy difícil de creer, pues sólo podían caer en la trampa los especialmente estúpidos, o aquellos cuyo noble impulso había sido sofocado casi completamente por la avaricia. Sospecho que el terror impulsó a muchos hacia los sindicatos socialdemócratas en los que se encontraron tan enganchados que no podían moverse. Los hombres de estado intentaron entonces, a lo que parece, competir a la carrera con los demagogos respecto de quién podría prometer más felicidad a los trabajadores. Las perspectivas para los hombres de estado de vencer en esa competición a la carrera fueron, desde el comienzo, de una pequeñez microscópica, y esta victoria de los demagogos lo único que hizo fue reforzar su poderío.

28.4.1924

Resulta de nuevo probado, en el caso de los sucesores de Bismarck⁵⁸, cuán pernicioso resulta ceder a la demagogia o aventurarse en una competición a la carrera en busca del halago popular. Sólo es un verdadero hombre de estado aquel que es capaz de resistir las tendencias perniciosas del pueblo de manera firme. Quizás no pueda evitar completamente los medios demagógicos, pero es diferente si sirven a su propio beneficio o al bienestar del pueblo. Cuanto más democráticamente está establecido un estado, tanto más difícil es para el hombre de estado habérselas sin medios que sólo pueden justificarse apelando al más puro patriotismo.

29.4.1924

No se deben confundir los deseos de bienestar de la patria con un programa político, especialmente cuando se trata de deseos piadosos. ¡Cuán fácil es desear que cada alemán pueda poseer un trozo de tierra alemana!⁵⁹; pero ¡qué poco se consigue con tales deseos! Las cosas chocan entre sí con dureza en el espacio⁶⁰. Los deseos pueden ser el comienzo de un programa político; para que se conviertan en tal cosa necesitan elaboración. Esto sucede de la mejor manera al formular artículos de ley que sean adecuados para producir el estado de cosas deseado. Así se distingue de la manera más fácil posible entre lo que es realizable y lo que es irrealizable.

30.4.1924

Se puede reconocer que hay judíos acreedores de la más alta respetabilidad y, con todo, considerar como una desgracia el que haya tantos judíos en Alemania y que éstos tengan completa igualdad de derechos, la misma que tienen los ciudadanos de ascendencia aria; pero cuán poco se consigue con el deseo de que los judíos pierdan sus derechos políticos en Alemania o, mejor, de que desaparezcan de Alemania. Si se quisiesen redactar artículos de ley que pusiesen remedio a estos inconvenientes, tendría que responderse antes a la pregunta siguiente: ¿cómo se puede distinguir con seguridad entre judíos y no judíos? Esto podría haber sido relativamente fácil hace 60 años. Ahora me parece muy difícil. Quizás se tenga uno que limitar a luchar contra la mentalidad tan dañina que se muestra en el modo de actuar de los judíos, e incluso castigar lisa y llanamente este modo de actuar con la pérdida de los derechos civiles y dificultar la obtención de esos derechos⁶¹.

1.5.1924

Si en el intercambio económico ambas partes han dado su consentimiento a un contrato sin que se haya ejercido coacción ilegal alguna por una de las partes, y si ambas partes se encontraban en el uso completo de sus capacidades, entonces ha de suponerse legalmente que prestación y contrapres-

tación, tal como están establecidas en el contrato, tienen igual valor. Pero si un tercero ha tomado parte en el cierre del contrato, ejerciendo una coacción o presión sobre una de las partes, entonces el contrato ya no es libre y la igualdad de valor entre la prestación y la contraprestación ya no ha de darse por sentada. Si el estado es este tercero, entonces su intervención no es una acción de acuerdo con la ley, sino una acción arbitraria. Una vez que el estado ha abierto una brecha en la ley y por ella se ha colado la arbitrariedad, es probable que se abran una y otra vez nuevas brechas en la ley y se vuelen cada vez más arbitrariedades. Así enferma la ley y, con la ley, también el estado. Sólo puede sanar si lucha contra la arbitrariedad y contribuye a darle a la ley la victoria.

2.5.1924

Si uno observa entre gente, por otra parte inteligente, una falta notable de perspicacia política, en el fondo, uno encuentra también a menudo, cuando hace una indagación posterior, una falta total de amor a la patria. El amor a la patria es, ciertamente, amor al país, pero más aún amor al pueblo que vive en ese país, orgullo por los aspectos fuertes y nobles de ese pueblo. Es algo parecido al amor que los niños sienten respecto de sus padres. No es cierto en absoluto que el niño compare muchas madres entre sí y que a continuación, mediante un examen lo más imparcial posible, reconozca a su madre como la mejor, sino que tal examen imparcial no tiene lugar en modo alguno, puesto que lo único que está en juego es un prejuicio a favor de la propia madre. Y si hubiese tenido lugar con anterioridad tal examen imparcial, esto sería un signo de que, en este caso, no hay un vínculo entre hijo y madre como el que hay en una verdadera familia. Para esto es necesario claramente un prejuicio y también es necesario un prejuicio para el amor a la patria. Aquél que considera necesario un examen libre de prejuicios de todos los pueblos con el objeto de decidirse por el mejor, no conoce el verdadero amor a la patria. Con todo la palabra “prejuicio” puede entenderse aquí de manera incorrecta. No se trata aquí de un juicio en el sentido de la lógica, ni en un tener por verdadero, sino en cómo uno sintoniza interna y sentimentalmente. Sólo el sentimiento, y no el entendimiento, toma parte en esto, y el sentimiento habla sin haber tomado consejo del entendimiento. Y, ciertamente, parece que, de vez en cuando, es exigible tal participación del sentimiento para hacer juicios correctos, razonables, sobre cuestiones políticas.

3.5.1924

Desde luego, parece que el amor a la patria no es siempre necesario para la perspicacia política. A veces parece que éste puede reemplazarse por la ambición personal. Ciertamente, el amor a la patria y la ambición actúan unidos de vez en cuando. En las repúblicas, la ambición, la raíz menos noble de

la perspicacia política, ha promovido frecuentemente al líder del estado a la posición más elevada. Esto puede dar, en cierta medida, garantía de perspicacia política. En una monarquía legítima el bienestar del pueblo está tan íntimamente entrelazado con el bienestar del soberano y de la dinastía que, en virtud de esto, se dan condiciones particularmente favorables. Experiencia y perspicacia políticas pueden transmitirse siempre de padre a hijo, de modo que puede acumularse un tesoro centenario de experiencia política cada vez más completo y mejorado. Con todo, existen también desventajas. Especialmente, los enlaces matrimoniales de hijas de casas reinantes extranjeras⁶². De este modo, la casa reinante extranjera y, con ello, la política extranjera, adquieren un influjo que puede ser muy dañino. En Alemania tenemos nuestras casas de príncipes dinásticos que podrían haber proporcionado esposas a nuestra casa imperial. La vida afeminada de la corte dificulta la educación de sucesores del trono de carácter enérgico. Un remedio es la educación militar en la que el futuro soberano está sometido también a la disciplina general del ejército, dejándolo que madure paulatinamente hasta alcanzar la jefatura del ejército. La tradición de siglos puede señalar aquí el camino correcto.

4.5.1924

Hoy es el día de las elecciones. Del resultado de estas elecciones dependen muchas cosas⁶³. Ludendorff, jefe del Partido de la Libertad del Pueblo Alemán. Como político me ha decepcionado, si bien estoy completamente de acuerdo con sus puntos de vista políticos desarrollados en el número de abril de *Deutschlands Erneuerung*; pero no puede esperar. ¿Por qué tuvo que aventurarse en el golpe de estado de Hitler? ¿Por qué ha tenido ahora que dejarse enredar en intrigas de partido? Se desgasta demasiado pronto. Dada su discreción, tengo más esperanzas en Hindenburg⁶⁴ y en el *Kronprinz*⁶⁵.

5.5.1924

Adolfo Hitler escribe con razón en el número de abril de *Deutschlands Erneuerung* que Alemania, después de la marcha de Bismarck, ya no tuvo una meta política clara⁶⁶. Opina que se tiene que proceder o contra Rusia con Inglaterra o con Rusia contra Inglaterra. Ambas cosas me parecen dudosas. Si, en alianza con Inglaterra, hubiésemos ganado a Rusia una gran cantidad de tierras de labor, lo cual, ciertamente, sólo hubiese sido posible mediante la expulsión de los actuales poseedores de la tierra, entonces Alemania habría adquirido, además de su industria, una cierta expansión territorial y, con ello, habría alcanzado un poder que habría dejado perpleja a Inglaterra. En ese caso se habría convertido en más poderosa que Francia bajo Napoleón I y ¿qué habría podido ganar Inglaterra con esto?

Si hubiéramos ido contra Inglaterra con Rusia el peso de la guerra naval hubiera caído casi completamente sobre nosotros. Rusia podría quizás haber tomado Constantinopla, que apenas habría sido una ventaja para nosotros, o podría haberse expandido hacia el interior de Asia, en dirección a la India, lo que no nos habría facilitado el combate contra el poderío naval de Inglaterra. Y sin arruinar el poderío naval de Inglaterra la situación internacional no se habría tornado más favorable para nosotros. Además, ha de tenerse en cuenta que, en cualquier caso, Francia habría tomado partido contra nosotros. Teníamos que haber hecho algo distinto, a saber: reforzar lo más posible nuestro poderío terrestre. Podríamos haberlo hecho muy superior al francés y entonces difícilmente Francia se habría aventurado contra nosotros en la Guerra Mundial; pues antes de que Inglaterra y Rusia se hubieran podido unir eficazmente, Francia estaría en el suelo en completo desamparo. Con una política exterior más hábil, si se hubiera llevado a cabo en el sentido de Bismarck, se hubiera podido conseguir, creo, mantener a Rusia lejos de intervenir contra nosotros⁶⁷.

6.5.1924

Guillermo II no era, para nuestra desgracia, experto en asuntos de guerra⁶⁸; de ahí su timidez para todo compromiso guerrero, su esfuerzo para reconciliarse con Francia. Pero todas sus amabilidades respecto de Francia carecieron de efecto. No se dio cuenta de que Francia no quería la reconciliación. Similarmente le fue en política interna con los socialdemócratas, cuyos líderes carentes de patriotismo y, en su mayoría, judíos, permanecieron extremadamente hostiles a la monarquía. Reconciliarse con ellos era tan inútil como reconciliarse con los franceses; pura y simplemente no querían reconciliarse. Hablar de que los socialdemócratas tienen un ideario es una expresión completamente incorrecta, que sobrestima en mucho a la Socialdemocracia. En lugar de un ideario tenían sólo modos de discurso absolutamente confusos que los transportaban al país de las maravillas e infundían odio contra todos los que se interponían en el camino de esta feliz situación; entre éstos estaba en primera línea el Káiser, a pesar de todos sus bien intencionados esfuerzos. Ahora bien, no creo que todos los trabajadores fueran tan estúpidos como para tragarse estas seductoras creencias, pero el terrorismo de los más resueltos los empujó hacia los sindicatos donde estaban tan enganchados que no podían escapar. La obligación del gobierno debía haber sido romper ese terrorismo y proteger el derecho, el derecho de los trabajadores contra sus camaradas violentos y el derecho de los empleadores; pero entonces hubieran sido necesarios métodos expeditivos, y el Káiser no quería aplicarlos por miedo a dejar de ser el Káiser de los pobres y de los oprimidos.

7.5.1924

Me doy cuenta con tristeza de en cuántos partidos está fraccionado el pueblo alemán, cuántos motivos de fricción surgen de esto, cuánto odio brota a chorros, y cómo los que están muy cerca unos de otros se atacan mutuamente en sus ideas políticas porque se disputan la misma gente. ¿Es que no hay ningún jefe de partido con suficiente perspicacia y fuerza para poner remedio a este absurdo? Este mal me parece especialmente grave entre las de-rechas.

8.5.1924

Necesitamos urgentemente una renovación de la religión. La iglesia luterana se ha entumecido, hasta cierto punto, en la ortodoxia. Los himnos del libro de cánticos carecen, en una gran parte —o al menos eso me parece—, de fuerza y son lamentablemente ramplones. Además, la enseñanza de la religión consiste muchas veces en escuchar versos del libro de cánticos y párrafos del catecismo. Muy sencillo, muy fácil para el profesor, pero también totalmente inefectivo. Pero incluso allí donde la ortodoxia no es dominante, la efectividad del párroco se ve impedida por los dogmas. Sabe quienes son los creyentes de toda la vida de su parroquia; se siente obligado a no escandalizarlos. De este modo, aunque ciertamente utiliza las viejas locuciones, sin embargo las liga con un nuevo sentido. Pero este doble sentido se nota. Se lo siente: el párroco no expresa su opinión de manera completamente abierta y libre. Rige todavía el refrán del vino nuevo en odres viejos. El párroco y el profesor de religión no deben dar lugar a la sospecha de que ocultan su verdadera opinión. No puede hacerse nada mejor para paralizar su efectividad. Por parte de los ministros de la religión, ya sean nombrados por el estado o por la iglesia, difícilmente se puede esperar un cambio. Se necesitan personas que proclamen libremente el advenimiento de algo nuevo que, sin embargo, es algo realmente viejo, a saber: la vieja religión del mismo Jesús.

9.5.1924

La vida de Jesús debe contarse verazmente de acuerdo con los resultados de las investigaciones alemanas. Naturalmente, los errores, dada la naturaleza del asunto, no pueden excluirse completamente, pero la intención del narrador debe dirigirse a la más nítida de las verdades. Debe hacer todos los esfuerzos posibles para no decir aquello que no le parece seguro. Con todo, si creyese que tiene que contar algo de cuya verdad no está completamente seguro, tiene que indicar la duda intercalando, por ejemplo, un “quizás”. Sin embargo, toda erudición debe de estar ausente. Crítica bibliográfica de las fuentes, cálculos cronológicos, etc. Lo que haya de servir para formar un juicio personal debe excluirse. Esto ha de quedar reservado para el reducido círculo de los ilustrados. Para hacer comprensible la vida y las acciones de

Jesús, será necesario describir las circunstancias y aspiraciones religiosas de los judíos en tiempos de Jesús y, para ello, ha de tratarse el desarrollo de esas circunstancias y aspiraciones bajo el influjo de la religión persa y de los helenos (Macabeos), con la excepción de todo aquello que no es absolutamente necesario para la comprensión. Siempre se estará en peligro de caer en largas digresiones llevado por la coherencia de los acontecimientos y las emociones espirituales. — El modo en que Gustav Frenssen⁶⁹ presenta la vida del salvador no me parece adecuado a mi propósito, puesto que en él se mezclan ficción y verdad. Quiero la verdad y nada más que la verdad, al menos en la intención del narrador. Una vida de Jesús como la que tengo *in mente*, debería dar lugar, esta es mi opinión, al efecto fundador de una religión, sin que esto destacase como intención⁷⁰. —

NOTAS

^a *Nachgelassene Schriften*, editados por H. Hermes, F. Kambartel y F. Kaulbach, Hamburgo, Felix Meiner, 1969; *Wissenschaftlicher Briefwechsel*, edición de G. Gabriel, H. Hermes, F. Kambartel, C. Thiel y A. Veraart, Hamburgo, Felix Meiner, 1969. Para una información más detallada sobre las vicisitudes de la publicación del legado de Frege ver: *Nachgelassene Schriften*, pp. xxxiv-xxxix.

^b Citada por G. Gabriel en su introducción a: *Gottlob Freges politisches Tagebuch*, *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, 42 (1994) 6, p. 1058.

^c *Ibid.* pp. 1058-59.

^d M. Dummett (1973), *Frege, Philosophy of Language*, Londres, Duckworth, p. xii.

^e *Tagebuch von Gottlob Frege*; *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, 42 (1994) 6, pp. 1067-98, edición y notas de Gottfried Gabriel y Wolfgang Kienzler. En la versión castellana se han omitido solamente las notas que hacen referencia a variantes del texto alemán y que, a juicio del traductor, carecen de relevancia. Agradecemos al editor del *Deutsche Zeitschrift für Philosophie* y a los profesores Gottfried Gabriel y Wolfgang Keinzler el amable permiso que han concedido a *Teorema* para la publicación del *Diario*.

¹ Ernst Karl Abbe (1840-1905) fue desde 1870 profesor de física y astronomía en Jena. A partir de la muerte de Carl Zeiss (1816-1888), tomó el control de la fábrica Carl Zeiss y la convirtió en la fundación Carl Zeiss. La fundación reformó las condiciones de trabajo de acuerdo con puntos de vista sociales, dio una parte del beneficio de los empresarios a los trabajadores y subvencionó también a la Universidad de Jena. El propio Frege resultó beneficiado indirectamente por la fundación: su promoción, en 1896, al cargo de *ordentlich Honorarprofessor*, se debió esencialmente al esfuerzo personal de Abbe y a la financiación de esta plaza por parte de la fundación (cf. sobre esto la presentación de L. Kreiser en el apéndice de los *Nachgelassene Schriften* de Frege, segunda edición, Hamburgo, F. Meiner Verlag, 1983, p. 336).

² Frege estudió en Jena desde la pascua de 1869 hasta la de 1871.

³ Frege alude aquí sobre todo al teólogo Adolf Stoecker (1835-1909). Stoecker fue predicador de la corte en Berlín desde 1883 a 1890 y, al mismo tiempo, diputado y presidente del Partido Socialcristiano de los Trabajadores (denominado desde 1881, Partido Socialcristiano), un partido protestante y de orientación antisemita. Fue fundado en 1878 como contrapeso del Centro Católico y en contra del Partido Socialdemócrata, pero consiguió unos modestos resultados en las elecciones. En 1890 Stoecker fue cofundador del “Congreso Social-Evangélico”, que en sus estatutos de 1891 se propuso la tarea de “investigar sin prejuicio alguno las circunstancias sociales de nuestro pueblo, aplicarles el patrón de las exigencias morales y religiosas del evangelio, y hacer que éstas sean más productivas y más efectivas que antes para la vida económica actual” (citado en: *Theologische Realenzyklopädie*, editada por G. Krause y G. Müller, Berlín y Nueva York, 1977 y ss., entrada: “Congreso Social-Evangélico”). En 1896 Stoecker se separó del Congreso que continuó hasta 1945 y mantuvo anualmente convenciones públicas. Stoecker fue uno de los representantes más influyentes del antisemitismo moderno en Alemania. En el judaísmo liberal, emancipado, cuya influencia atisbaba sobre todo en la prensa y en las finanzas, vio uno de sus más importantes enemigos. Por esta razón, y especialmente por su ataque contra Gerson von Bleichröder (1822-1893), el banquero de Bismarck, con el que éste cultivaba también una relación personal, llegó Stoecker a enemistarse con Bismarck. En 1880 declaró durante una conferencia: “¿Por qué sólo reclamáis ayuda social al clero? ¿Por qué nunca a los judíos? ¡El señor von Bleichröder tiene más dinero que todos los clérigos evangélicos juntos!” (Citado en K. Kuspich, *Adolf Stoecker. Hofprediger und Volkstribun*, Berlín, 1970, p. 52.) El propio Bismarck mencionó en *Gedanken und Erinnerungen* (ver nota 6) una desdeñosa observación de Guillermo II sobre “judíos y jesuitas” cuando Bleichröder gestionó una vez una entrevista entre Bismarck y el líder político del Centro Windhorst (vol. III, cap. 8, p. 82). Véase también M. Greschat, *Protestantischer Antisemitismus in Wilhelminischer Zeit — Das Beispiel des Hofpredigers Adolf Stoecker*, en: *Antisemitismus*, G. Brakelmann y M. Rosowski (comps.), Göttingen, 1989, pp. 27-51. Merece destacarse que la posición de Frege es, fundamentalmente, un “cruce” de las posiciones de Bismarck y Stoecker que, a su vez, se contraponen explícitamente. “Oficialmente”, Frege está del lado de Bismarck; sin embargo, bajo cuerda comparte el antisemitismo de Stoecker.

⁴ Adolphe Thiers (1797-1877) fue desde 1871 hasta 1873 el primer presidente de la Tercera República Francesa. Compartió esencialmente la responsabilidad de la represión del levantamiento de la Comuna de París. La “República conservadora” de Thiers es un lema muy usado en la época; sin embargo, en la forma en que Frege lo cita es difícil darle una interpretación.

⁵ Frege se refiere a Guillermo II (1859-1941), que reinó como Káiser alemán entre 1888 y 1919 y que no apoyó a su Canciller del *Reich*, Bismarck, en su lucha contra la Socialdemocracia. Así, se negó a prolongar en 1890 la “Ley contra los esfuerzos de la Socialdemocracia que son peligrosos para el interés público” de 1878 (la “Ley socialista”) con la que Bismarck quería impedir el auge de la Socialdemocracia.

⁶ Otto Eduard Leopold Fürst von Bismarck (1815-1898) fue Primer Ministro prusiano desde 1862, Canciller de la Federación del Norte de Alemania desde 1867 y, desde 1871, Canciller del nuevo *Reich* alemán fundado por el Káiser Guillermo I (1797-1888). Después de que fue relevado de su cargo en 1890 por Guillermo II,

compuso su obra *Gedanken und Erinnerungen*, cuyos dos primeros volúmenes aparecieron en 1898, después de la muerte de Bismarck. El tercer volumen, que contenía observaciones críticas sobre Guillermo II, se publicó en 1921. Frege se refiere con frecuencia a Bismarck en su *Diario*, sin mencionar la fuente. Se cita del modo siguiente, de acuerdo con la edición original, de la que Frege se sirvió también: Otto Fürst von Bismarck, *Gedanken und Erinnerungen*, 3 volúmenes, Stuttgart/Berlín, 1919 (distribuida en 1921).

⁷ Ver nota 5.

⁸ El Partido Socialdemócrata Alemán [*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*] (SPD) fue ininterrumpidamente entre 1890 y 1930 el partido político con la mayor proporción de votos en las elecciones para el *Reichstag*.

⁹ El 4 de agosto de 1914 Inglaterra entró en la Primera Guerra Mundial después de que Alemania, al hacer marchar sus tropas sobre Bélgica, hubiese violado su neutralidad, garantizada por Inglaterra.

¹⁰ Noruega permaneció neutral durante la Primera Guerra mundial.

¹¹ Sobre la persona de Stoecker ver *supra*, nota 5. Bismarck informa en el tercer volumen de sus *Gedanken und Erinnerungen* de una conversación que tuvo lugar en 1887 y en la que el entonces *Kronprinz* y más tarde Káiser Guillermo II dijo al hijo de Bismarck: “Stoecker tiene algo de Lutero”. Bismarck continuó: “Hijo mío [...] replicó, Stoecker puede tener sus méritos y ser un buen orador; pero es apasionado y no puede fiarse siempre de su memoria. El príncipe respondió: pero Stoecker ha ganado muchos miles de votos para el Káiser que ha arrebatado a los socialdemócratas; hijo mío, replicó, desde las elecciones de 1878 los socialdemócratas han ganado votos constantemente; si Stoecker hubiera ganado realmente algo, entonces tendría que ser comprobable una disminución” (volumen III, cap. 1, p. 5). En el mismo capítulo Bismarck ofrece una crítica de principio a Stoecker con la que también está de acuerdo Frege: “No tengo nada en contra de Stoecker; para mí sólo tiene un defecto como político: que es un clérigo, y que ejercite, como clérigo, la política” (p. 19). La comparación de Stoecker con Lutero ha entrado ya en la literatura por medio de *Stechlin* de Fontane (Berlín, 1898; citado de Th. Fontane, *Sämtliche Werke*, compiladas por E. Groß, Múnich, 1959, volumen 8). En el capítulo 4 se le designa como “el nuevo Lutero” (p. 42), y en el capítulo 3 se dice de Stoecker que se le “rinde homenaje no sólo en el lado de aquellos a los que corta generosamente los zapatos, sino casi más aún en el campo de aquellos de los que tomó la piel para los zapatos” (p. 27).

¹² Frege alude al liberal Partido del Progreso [*Fortschrittspartei*], fundado en 1861, que se convirtió enseguida en la fuerza más poderosa del parlamento prusiano y que en 1862 estuvo a punto de lograr la renuncia del rey de Prusia (el más tarde Káiser alemán Guillermo I). El futuro del liberalismo descansaba en aquella época, de acuerdo con Frege, en un estado alemán unitario, tal como se convirtió en realidad en 1871. Bismarck hace, en sus *Gedanken und Erinnerungen* (volumen III, cap. 10, p. 130), la misma comparación que Frege.

¹³ La expresión “camaradas nacionales” [*Volksgenosse*] con el significado de “perteneciente a un pueblo” se generalizó desde el comienzo del siglo XX en el uso del lenguaje hecho por los conservadores en Alemania. Más tarde se convirtió en un término constante del lenguaje propagandístico del Nacionalsocialismo.

¹⁴ Las anotaciones que van del 23 hasta el 25 de marzo fueron publicadas ya en los *Nachgelassene Schriften* de Frege, H. Hermes, F. Kambartel y F. Kaulbach (comps.), Hamburgo, F. Meiner, pp. 282 y s.

¹⁵ Frege abraza la idea de que querer mejorar la situación del trabajador a costa del patrono es una locura porque atisba en ello el intento inútil de hacer algo que se contradice a sí mismo. Ver *Leyes fundamentales de la aritmética*, prólogo al volumen I, p. 16, donde Frege constata en el caso de seres “cuyas leyes del pensar contradigan directamente a las nuestras” un “género hasta ahora desconocido de locura”. En este asunto Frege sigue la opinión de Bismarck quien, de acuerdo con los protocolos de una sesión del Ministerio de Estado del 8.12.1984, dijo: “[...] en sí y por sí el auge de la Socialdemocracia no es particularmente preocupante. Dado lo imposible de la realización de sus metas, parece menos peligrosa que el Partido del Progreso [...]”. (Citado en *Bismarck und die preußisch-deutsche Politik 1871-1890*; M. Stürmer (comp.), Múnich, 1970, p. 207).

¹⁶ Isaías 55, 8 y 9 de la traducción [alemana, de la que, a su vez, se traduce al castellano] de Martín Lutero: “Así pues, mis pensamientos no son vuestros pensamientos, y vuestros caminos no son mis caminos, dice el señor; pero del mismo modo que el cielo es mucho más alto que la tierra, mis caminos son también más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos que vuestros pensamientos”.

¹⁷ En el *Fausto* de J. W. Goethe. En *Der Tragödie erster Teil*, Mefistófeles comenta la “crisis de conducta” de Fausto con las palabras siguientes: “Sí, menosprecia sólo la razón y la ciencia, /de todos los poderes del hombre el más elevado, /en ilusión y magia déjate/por el espíritu del embuste poseer/entonces incondicionalmente te tendré”. (J. W. Goethe, *Gesammelte Werke*, editadas por E. Trunz, undécima edición, Múnich, 1981, vol. 3, p. 61, líneas 1851-1855.)

¹⁸ El “viejo Káiser” y “venerado Señor” de Bismarck es Guillermo I que, en señalado contraste con Guillermo II, es retratado reverencialmente por Bismarck en *Gedanken und Erinnerungen* (volumen II, cap. 32).

¹⁹ Bismarck nació el 1º de abril de 1815. Lo que los alemanes, de acuerdo con la opinión de Frege, “aprendieron de los franceses” es presumiblemente la forma de estado democrática y republicana. La “presión a la que los franceses nos someten” es una alusión al hecho de que las tropas francesas ocuparon en 1923 la región del Ruhr para forzar a Alemania a cumplir con los pagos por reparación establecidos en el Tratado de paz de Versalles.

²⁰ Al pensar en un tesoro del *Reich* Frege se inspiró, probablemente, en la institución del tesoro estatal prusiano. Éste consistía originalmente en una gran cantidad de metales preciosos y moneda acuñada. Se volvió a establecer en 1820, después de su disolución en la época de las guerras napoleónicas, y tuvo un significado especial en la guerra de 1866 de Prusia contra Austria y en 1870/71 en la guerra contra Francia, especialmente en su fase inicial. El 11 de noviembre de 1871 se aprobó una ley en el *Reichstag* alemán que disolvió el tesoro estatal prusiano y lo reemplazó por el tesoro de guerra del *Reich* alemán. Éste consistía en 120 millones de marcos pagados en concepto de reparación que Francia tuvo que entregar después de haber perdido la guerra de 1870/71. El dinero fue almacenado en monedas de oro en la Torre Julia de la ciudadela de Spandau. Bismarck explicó en un discurso parlamentario el 4 de noviembre de 1871 las ventajas de tener un tesoro del *Reich* al referirse al comienzo de

la guerra de 1870: “Sólo quiero poner simplemente de relieve que, si no hubiéramos tenido un tesoro de estado [...] no hubiéramos estado ciertamente en posición de ganar los pocos días que bastaron para proteger toda la orilla izquierda del Rin, Baviera, así como Prusia, de la invasión francesa”. (*Die politischen Reden des Fürsten Bismarck*, H. Kohl (comp.), Stuttgart/Berlín, 1892-1905, vol. 5, p. 153.) Mientras que Frege acentúa también la utilidad de tal tesoro (pero más bien en el sentido de un efecto intimidatorio que en el de una aplicación concreta), su concepción va mucho más allá que la de Bismarck. El tesoro del *Reich* no sólo debía facilitar un empleo puntual, sino que debía de tener un efecto positivo sobre la totalidad del *Reich*. Claramente, no debería consistir en un cúmulo de oro, sino que debía de ser de tal forma que produjese también interés y que el dinero se pudiera prestar. Por ello la expresión “tesoro” no ha de entenderse, en el caso de Frege, de modo literal, sino más bien como algo similar a “la riqueza del *Reich*”.

²¹ Los dos “grandes generales en jefe” de la Guerra Mundial, que Frege menciona, son Paul von Hindenburg (1847-1934), que fue general en jefe del alto estado mayor del ejército alemán de 1916 hasta 1918, y que fue elegido presidente del *Reich* en 1925 como candidato neutral en la segunda votación, y Erich Ludendorff (1866-1937), que dirigió el ejército alemán juntamente con Hindenburg de 1916 a 1918; fue un político activo en la época de la República de Weimar, tomó parte en el intento de golpe de estado de Hitler en 1923, y fue el candidato perdedor del NSDAP en la primera votación, celebrada en 1925, para el cargo de presidente del *Reich*.

²² La igualdad de derechos para los judíos se declaró por vez primera en Francia en 1791. En Alemania sólo se consumó la igualdad de derechos para los judíos en 1871 con la fundación del *Reich* alemán. La ley de libertad de residencia de la Federación del Norte de Alemania de 1867 quitó del medio para Mecklenburg (y por lo tanto para Wismar) las restricciones para la libre elección del lugar de residencia basadas en la pertenencia a un grupo religioso. En 1869 se declaró para la región de la Federación del Norte de Alemania la igualdad de derechos civiles y religiosos para los ciudadanos de todas las confesiones religiosas, que en 1871 fue ratificada por una ley del *Reich*. (Véase la obra de I. Elbogen y E. Sterling, *Die Gesichte der Juden in Deutschland*, Francfort del Meno, 1966, pp. 240 y ss.)

²³ Frege no distingue aquí, ni en su entrada del 22 de abril, entre la época de la *Restauración*, después del final de las Guerras de Independencia y el Congreso de Viena de 1815 que, entre otras cosas, anuló en parte las *reformas* prusianas, y la *reacción* propiamente dicha después de la *Revolución* reprimida de 1848 y 1849. Ver, sobre este término el artículo “Reaktion, Restauration” en: *Gesichtliche Grundbegriffe*, editado por O. Brunner, W. Conze y R. Koselleck, Stuttgart, 1972. Ernst Moritz Arndt (1769-1860) era en 1812 secretario privado del Barón vom Stein; escribió *Lieder für Teutsche* (1813), *Der Rhein, Teuschlands Strom, aber nicht Teuschlands Grenze* (1813) y otras obras en respaldo de la Guerra de la Independencia contra Napoleón. Fue, desde 1818, profesor de historia en Bonn; sin embargo, fue separado de su cargo en 1820 por el gobierno prusiano en base a motivos políticos y sólo se le rehabilitó en 1840.

²⁴ Karl Reichsfreiherr vom und zum Stein (1757-1822), junto con Hardenberg (1750-1822), llevó a cabo en los años 1807/8, como ministro prusiano, las reformas del estado prusiano que llevan el nombre de ambos. Sus planes liberales no encontraron continuación en la época siguiente de la *Restauración* a partir de 1815, especial-

mente después de la proclamación restrictiva de Karlsbad de 1819, que introdujo en Alemania, entre otras cosas, una estricta censura política.

²⁵ Por “demócrata” Frege entiende aquí alguien que pertenece al liberal Partido Democrata Alemán. Ver nota 33.

²⁶ Sobre esta combinación de tres poderes ver la entrada del 12 de abril y, en ella, la nota 31.

²⁷ El prusiano y, más tarde, *Kronprinz* alemán Federico Guillermo (1831-1888) desató, con su visita a Múnich el 27 de julio de 1870, ocho días después de la declaración de guerra de Francia contra Prusia, una tormenta de entusiasmo nacional. Se convirtió en Káiser en 1888, pero murió el mismo año. Frege alude al hecho de que Baviera es tradicionalmente un país de impronta católica, con un fuerte influjo de los partidos católicos, como el Centro.

²⁸ Bernhard Fürst von Bülow (1849-1929) fue desde 1897 secretario del Departamento de Exteriores y de 1900 a 1909 Canciller del *Reich* (y por ello uno de los sucesores de Bismarck en este cargo criticados por Frege; véase la entrada del 27 de abril). De 1914 a 1916 fue embajador alemán en Roma. Después de 1918 von Bülow, que se consideraba a sí mismo como heredero político de Bismarck, careció de relevancia política.

²⁹ Helmuth Karl Graf von Moltke (1800-1891) tuvo una participación decisiva en la dirección con éxito de las guerras prusianas de 1864, 1866 y 1870/71.

³⁰ Guillermo II abdicó como Káiser alemán el 9 de noviembre de 1918, dos días antes del alto el fuego que puso fin a la Primera Guerra Mundial, y partió para el exilio hacia Holanda el 10 de noviembre del mismo año.

³¹ El partido del Centro surgió en 1871 como representante de los intereses de la minoría católica dentro del predominio protestante del *Reich* alemán. Especialmente después de la declaración de infalibilidad del Papa por el primer Concilio Vaticano en 1870, el Centro fue considerado por muchos como un poder dirigido desde el extranjero y, por ello, no sólo como un partido de oposición, sino como un enemigo del *Reich*. En la llamada “*Kulturkampf*” de la década de los 70 del siglo XIX, el gobierno de Bismarck intentó destruir el poder político del Centro y excluir a los católicos de manera general de las posiciones de responsabilidad en el plano del *Reich*. En la década siguiente el Centro evolucionó hacia uno de los partidos más importantes que sustentaban el estado, y también particularmente durante la República de Weimar. Bismarck conservó su desconfianza hacia el Centro durante toda su vida: “Las fuerzas unidas en el Centro luchan ciertamente bajo la bandera papista; pero, aunque la bandera de la catolicidad dejase de cubrirlas, son *en sí mismas* enemigas del estado; su conexión con el Partido del Progreso y con los socialistas sobre la base de la hostilidad contra el estado es independiente de las disputas entre iglesias”. (Carta a Luis II de Baviera del 12 de agosto de 1878; reproducida en *Gedanken und Erinnerungen*, vol. 1, cap. 18, p. 417; el *Kulturkampf* se describe y comenta en el vol. II, cap. 24.) El Partido del Progreso, fundado en 1861 (desde 1884 se llamó Partido de los Librepen-sadores [*Freisinnige Partei*]) fue el partido liberal más importante entre 1861 y 1918. La meta declarada del partido era la igualdad de derechos civiles, políticos y económicos de todos los hombres incluidos, por supuesto, los judíos, y la abolición definitiva del estado de entonces tal como, por ejemplo, existía en parte en Prusia (y también en la patria chica de Frege, Mecklenburg) hasta 1818. La forma de gobierno a la que

se aspiraba era la democracia parlamentaria, como se estableció en la República de Weimar de 1919. Una escisión del Partido del Progreso es el Partido Nacional-Liberal, fundado en 1867, que aspiraba a un sistema liberal económico y social dentro de la forma de estado de una monarquía constitucional; colaboró durante largo tiempo con Bismarck y el propio Frege fue, evidentemente, uno de sus simpatizantes.

³² Por “revolución” (o “levantamiento”) Frege no entiende la fracasada revolución de noviembre de 1918, sino la transformación del *Reich* alemán en una república en 1919.

³³ El Partido Demócrata Alemán fue fundado en 1919 como sucesor del liberal Partido del Progreso (o Partido de los Librepensadores).

³⁴ Pero véase sobre esto la entrada del 24 de abril.

³⁵ El “Periódico de la Nueva Prusia” [*Neue Preußische Zeitung*] llamado “Periódico de la Cruz” [*Kreuzzeitung*] por la cruz que ostentaba en el título, fue cofundado por el propio Bismarck en 1848, pero evolucionó hasta ser caja de resonancia de la opinión conservadora en contra de su política. Bismarck describe en el capítulo 25 del segundo volumen de *Gedanken und Erinnerungen* sus disputas con los círculos ultra-conservadores y su órgano de expresión. En una mirada retrospectiva sobre el asunto hizo esta observación en un pasaje posterior: “Durante 20 años he sufrido mucho por las ponzoñas de los caballeros del Periódico de la Cruz [...] para poder hablar brevemente sobre ellos” (volumen III, cap. 1, p. 22).

³⁶ En sus *Gedanken und Erinnerungen* Bismarck habla de la introducción por su parte del sufragio universal e igualitario (para la Federación del Norte de Alemania) como un “medio revolucionario” al que tuvo que recurrir en 1866 “en un caso de extraordinaria necesidad”. Sobre esto observa además: “Todavía hoy considero que el sufragio universal es un principio legítimo, no sólo desde el punto de vista meramente teórico, sino también práctico, en la medida en que se suprima el secreto que además tiene un carácter que está en contradicción con las mejores cualidades de la sangre alemana” (volumen II, cap. 21, p. 66). La proposición de ley de Bismarck había previsto el voto público, pero la aprobada se alteró de modo que tuviese como resultado el voto secreto.

³⁷ “¡Sentemos, por así decirlo, a Alemania en la silla! Entonces ya podrá cabalgar”. Esta expresión de Bismarck en un discurso del 11 de marzo de 1867 (Bismarck, *Gesammelte Werke*, Berlín 1924-1935, volumen X, p. 239) se convirtió en proverbial. Bismarck alude a ello en *Gedanken und Erinnerungen*, volumen II, cap. 21, p. 66. Ya en 1883 Bismarck había cambiado su opinión: “¡Este pueblo no puede cabalgar! Los que tienen no trabajan, sólo los hambrientos son diligentes y nos devorarán. Digo esto sin amargura y completamente tranquilo: veo muy negro el futuro de Alemania” (Bismarck, *Gesammelte Werke*, volumen VIII, p. 492).

³⁸ Raymond Poincaré (1860-1934) era desde 1912 uno de los políticos más prominentes de Francia, y entre 1922 y 1924 desempeñó el cargo de Primer Ministro. Dispuso en 1923 la ocupación por tropas francesas de la región del Ruhr. Después del fracaso económico de esta medida, y por razones de política interna, su gobierno perdió las elecciones en mayo de 1924.

³⁹ Para las inminentes elecciones al *Reichstag* del 4 de mayo de 1924 se esperaba, de modo general, un fuerte crecimiento de los partidos radicales, hostiles al esta-

do, lo que en realidad sucedió (ver nota 63), pero esto no llevó a la aniquilación de la constitución republicana. Eso sólo sucedió en 1933.

⁴⁰ El gobierno inglés criticó el procedimiento arbitrario de Francia al ocupar la región del Ruhr en 1923, ocupación que se prolongó a lo largo de 1924. La tensión entre los aliados no se redujo hasta la nueva regulación de los pagos por reparaciones de guerra del plan Dawes (ver nota 42).

⁴¹ Por “desgracia del Marne” Frege entiende la batalla del Marne del 6 al 9 de septiembre de 1914 en la que el avance alemán hacia París fue finalmente detenido. Este suceso se conoce con la expresión “el milagro del Marne” (mediante la que se hace alusión al milagro de la salvación de Francia). Ludendorff usó, por ejemplo, esta expresión en su discurso, al que se refiere Frege en entrada del 26 de abril.

⁴² El monto de los pagos alemanes por reparaciones de guerra se redactó de nuevo en el plan Dawes de 1924. El 16 de abril el gobierno del *Reich* se declaró dispuesto a colaborar con el plan, y el 29 de agosto el plan fue aceptado por el *Reichstag* con la mayoría requerida de dos tercios.

⁴³ En este día se cumplía el 200 aniversario del nacimiento de Kant, que se celebró en muchos lugares de Alemania con grandes fastos, pero al que Frege no le dedica una sola palabra.

⁴⁴ Aunque Frege escribe que sólo “en los últimos años he aprendido a comprender correctamente” el antisemitismo, sus expresiones se parecen menos al antisemitismo racista, que estaba a punto de llegar con los nacionalsocialistas, que al antisemitismo conservador-protestante y antiliberal, tal como fue representado por Stoecker desde 1879. Sobre Stoecker ver la nota 3, así como la entrada de Frege correspondiente al 30 de Abril. Una visión general del problema la ofrecen H. Grieve, *Gesichte des modernen Antisemitismus in Deutschland*, Darmstadt, 1983, así como H. Berding, *Moderner Antisemitismus in Deutschland*, Francfort del Meno, 1988. Para la problemática de la conexión entre una definición correcta y la indicación de un signo distintivo para el reconocimiento seguro ver los *Fundamentos de la Aritmética* de Frege, § 62: “Si un signo *a* nos ha de designar un objeto, entonces hemos de tener un signo distintivo mediante el cual se pueda decidir de manera general si *b* es el mismo que *a*, incluso si no está siempre en nuestro poder aplicar este signo distintivo”. Mecklenburg, la patria chica de Frege, arrojó, de acuerdo con el resultado del censo de 1925, la menor proporción de población tanto judía como católica de todos los territorios del *Reich* alemán.

⁴⁵ El Dr. Friedrich Weber (1892-1954) era veterinario y líder de la milicia privada de derecha radical “Oberlands”, fundada en 1919, que fue disuelta por la fuerza después de violentas actividades en Múnich, la región del Ruhr y Silesia en 1921, aunque continuó existiendo como asociación política. Weber participó en el intento de golpe de estado de Hitler del 8 y 9 de noviembre de 1923 y, por ello, compareció ante los tribunales en Múnich. El discurso “Oberland” es su alegato de defensa, que fue publicado en la revista *Deutschlands Erneuerung* (véase la nota siguiente). Después de 1923 Weber no jugó ningún papel destacado en política.

⁴⁶ La revista *Deutschlands Erneuerung* fue fundada en 1917 y se constituyó en portavoz de los círculos fuertemente nacionalistas y políticamente derechistas. Frege estuvo obviamente durante algún tiempo en contacto epistolar con Dietrich Schäfer (1845-1929), catedrático de historia en la Universidad de Berlín. (Véase para esto A.

Veraart, *Gesichte des wissenschaftlichen Nachlasses Gottlobs Frege und seiner Edition* en: *Studien zu Frege*, editado por M. Schirn, vol. 1, Stuttgart, 1976, pp. 49-106; aquí, p. 79, nota 85a. Sus fechas de nacimiento y muerte han de corregirse.) En el número de abril de 1924 la revista publicó las apologías de Hitler, Ludendorff y Weber, que comparecieron ante un tribunal a causa de su participación en el intento de golpe de estado de Hitler en Múnich. La sentencia se dictó el 1° de abril de 1924.

⁴⁷ La última oración del segundo párrafo del discurso de Weber reza como sigue: “¡Por ello la exigencia de que se creen en Alemania misma los requisitos previos de un estado nacional que pueda reunir el poder de todo el pueblo para constituir un *Reich* fuerte, cerrado en su unidad; que surja, ante todo, un gobierno que tenga de nuevo verdadera autoridad, que sea independiente del influjo de los partidos, de grupos económicos y oposiciones de clase y cuyo máximo principio fundamental de servicio al pueblo no sea sólo de boquilla, sino que pueda ejercitarse fácticamente respaldado por un poder!” (*Deutschlands Erneuerung*, 1924, número 4, p. 221).

⁴⁸ Véase la nota 51.

⁴⁹ Frege se refiere al siguiente pasaje del discurso de Weber: “Amplios círculos patrióticos creen que Alemania se salvaría si pudiésemos volver al 1° de agosto de 1914 y pudiésemos borrar y olvidar lo que se hizo realidad desde el 9 de noviembre de 1918. Crecieron y se hicieron viejos en el imperio alemán de Bismarck y sólo ven el lado brillante de aquella época, doblemente fuerte y digno de aspirar a él en comparación con las condiciones de miseria, tristeza y esclavitud en las que Alemania se encuentra hoy en día; ojalá que un ejército firmemente establecido, intacto, una burocracia incorruptible, limpia, que tenga en su cima una monarquía independiente del influjo de los partidos, lleven a Alemania a su antigua grandeza. Y, con todo, hay aquí un gran error. Simplemente, no es posible hacer retroceder la rueda de la historia, reanudar una tradición interrumpida en el punto que uno quiera. Es también una equivocación no querer ver que el viejo *Reich* de Bismarck de 1914 ya no estaba ni fresco ni sano. Si no hubiese estado enfermo habría disfrutado de la simpatía de todo el pueblo y se le habría apoyado de manera consciente y viva, de modo que la terrible catástrofe del otoño de 1919 jamás habría podido suceder” (*Deutschlands Erneuerung*, 1924, número 4, p. 222).

⁵⁰ El “viejo Barbarroja” es el emperador Federico Barbarroja, que fue emperador alemán desde 1152 hasta 1190, y que ha quedado como una de las figuras más populares de la historia alemana. De acuerdo con una leyenda, descansa en Kyffhäuser donde en 1896 se inauguró un monumento dedicado a su memoria.

⁵¹ Pero véase la observación de Frege sobre el Centro del 12 de abril.

⁵² Ver nota 32.

⁵³ Ver nota 15; Frege no distingue entre “socialdemocracia” y “marxismo”.

⁵⁴ La expresión “ultramontanismo” alude a que el Papa, el jefe supremo de la Iglesia Católica y, por ello, del Centro, partido de orientación católica, es visto desde Alemania como residente “más allá de las montañas” (esto es: de los Alpes).

⁵⁵ En su discurso *Deutschland seit der Revolution*, Ludendorff puso de relieve sobre todo su oposición al marxismo al mismo tiempo que hacía público su antisemitismo. A continuación, informa de los esfuerzos realizados entre 1919 y 1921 para crear en el sur de Alemania y Austria un estado propio, dominado por los católicos y liderado por el Centro, que mantuviese relaciones amistosas con Francia y que pudie-

se romper el predominio protestante prusiano en Alemania. Ludendorff vio en esto “el resultado de la política ultramontana, tal como se había proseguido desde la fundación del *Reich* en el año 1871” (*Deutschlands Erneuerung*, 1924, número 4, p. 216). Ludendorff rechazó la objeción de que el Centro se había transformado desde hacía largo tiempo en una fuerza que sustentaba al estado —en todo caso, el político del Centro Marx fue Canciller del *Reich* en los años 1923/24— y alude al “Canciller del *Reich* del Centro Marx [...] ejecutor de estos esfuerzos” (p. 217). Para terminar, Ludendorff resume su discurso y expresa clarísimamente una vez más su veneración por Bismarck: “Tengo la categórica impresión de que influyentes círculos bávaros, aún cuando estaban siempre hablando ‘en el sentido de la Constitución de Bismarck’, querían destruir la Alemania de Bismarck, o darle una forma que no tenía nada en común con los pensamientos de Bismarck” (p. 218). “¡No queremos una federación del Rin a merced de Francia, ni un estado bajo la influencia de poderes judeo-marxistas o ultramontanos, sino una Alemania que sólo pertenezca a los alemanes, donde nada mande excepto la voluntad alemana, el honor alemán y la fuerza alemana! Un asilo de paz — como en los tiempos de Bismarck” (p. 219). El discurso de Ludendorff fue considerado en Múnich, capital de la predominantemente católica Baviera, como extremadamente poco diplomático y fuera de lugar. El propio Ludendorff fue absuelto en el proceso sobre la base de que, a lo que parece, no había sido informado correctamente de las verdaderas metas y entramado del golpe de estado de Hitler.

⁵⁶ El 31 de julio de 1892 Bismarck pronunció un discurso en la Plaza del Mercado de Jena que apareció impreso en sus *Gesammelte Werke*, vol. XIII, pp. 137-45. Allí, después de unas observaciones sobre las luchas entre distintas fracciones en el *Reichstag*, se concentró de manera detallada y crítica sobre el Centro y declaró: “No podemos estar gobernados bajo la influencia y bajo la dirección de una sola de las fracciones existentes, y mucho menos bajo la influencia del Centro” (p. 142). Bismarck declaró: “Considero que el Centro sigue siendo un oponente del *Reich*” (p. 144); cerró su corto discurso con las palabras: “Estoy juramentado con una dirección laica de un imperio protestante”.

⁵⁷ El Partido de la Libertad del Pueblo Alemán, partido de extrema derecha dirigido durante algún tiempo por Ludendorff, fue considerado generalmente como una variante nordalemana del NSDAP de Hitler y formó con éste una coalición electoral para las elecciones al *Reichstag* del 4 de mayo, después de la prohibición del NSDAP. Véase también la entrada que Frege escribió en esa fecha.

⁵⁸ Los sucesores de Bismarck como Canciller del *Reich* fueron Caprivi (1890-1900), von Bülow (1900-1909; ver nota 28) y Bethmann-Hollweg (1909-1917).

⁵⁹ El Dr. Weber enuncia tal deseo en su discurso, al que Frege se refiere el 23 de abril. Weber exige que el estado “cree posibilidades de asentamiento en grandes proporciones con el objeto de ligar de nuevo a los habitantes de las grandes ciudades, que han sido expoliados de todas las obligaciones tanto internas como externas, a un trozo de suelo patrio, dando de este modo, incluso a los últimos y más pobres de sus habitantes, una porción de la patria” (*Deutschlands Erneuerung*, 1924, número 4, p. 220).

⁶⁰ “Los pensamientos viven sin dificultad unos junto a otros/ pero las cosas chocan entre sí con dureza en el espacio”. F. Schiller, *Wallensteins Tod*, en: *Werke*, J. Petersen y H. Schneider (eds.), vol. 8, Weimar 1949, acto 2º, escena 2ª, p. 207, líneas 788 y s.

⁶¹ En 1935, durante la dictadura nacionalsocialista, se estableció en Alemania una ley al objeto de proporcionar una diferencia definitiva entre judíos y no judíos. En un decreto de aplicación de la “ley de ciudadanía del *Reich*”, que excluyó a todos los judíos del derecho de ciudadanía, se determinaba: “Es judío el que, al menos, desciende de tres abuelos de pura raza judía” (ver I. Elbogen y E. Sterling, *Die Geschichte der Juden in Deutschland*, Francfort del Meno, 1966, p. 307). Esta determinación no es aplicable inmediatamente a una persona sino que, como el propio Frege considera, remite al origen. En cualquier caso, el remitirse a la raza es, de acuerdo con Frege, un error.

⁶² Ciertamente, Frege se refiere sobre todo a Victoria (1840-1901), hija de Victoria, reina de Inglaterra, esposa de Federico III y madre de Guillermo II, una abierta detractora de Bismarck. Éste informa en sus *Gedanken und Erinnerungen* que, al acceder al trono Federico III, que era tenido por liberal, aceptó continuar en el cargo de Canciller del *Reich* sólo bajo dos condiciones: “Nada de gobierno parlamentario, y nada de influjo extranjero en política” (volumen II, cap. 23, p. 348).

⁶³ Las elecciones para el *Reichstag* del 4 de mayo de 1924 arrojaron el siguiente reparto de escaños en el *Reichstag*. Entre paréntesis se indican los escaños en el *Reichstag* precedente, elegido en 1920: KPD/USPD 62 (88) escaños; SPD 100 (102) escaños; Partido Popular de Baviera [*Bayerische Volkspartei*] 16 (21) escaños; Centro 65 (64) escaños; Partido Demócrata Alemán [*Deutsche Demokratische Partei*] 28 (39) escaños; Partido Popular Alemán [*Deutsche Volkspartei*] 45 (65) escaños; Partido Popular Nacional Alemán [*Deutschnationale Volkspartei*] 95 (71) escaños; Bloque del Pueblo (Partido de la Libertad del Pueblo Alemán/NSDAP) [*Völkischer Block (Deutschvölkische Freiheitspartei/NSDAP)*] 32 (–) escaños; restantes partidos menores 29 (9) escaños. De los 32 diputados elegidos en el Bloque del Pueblo 23 eran miembros del Partido de la Libertad del Pueblo Alemán de Ludendorff y 9 eran miembros del NSDAP. En Mecklenburg, la patria chica de Frege, el DVFP con el 20,8% obtuvo su porcentaje más alto de votos (6,5% en toda Alemania). Juntamente con el DNVP, que rechazaba también la República de Weimar y que llegó al 26,0% (Alemania 19,5%), alcanzaron cerca de la mitad de todos los sufragios emitidos. (J. W. Falter y Th. Lindenberger: *Whalen und Abstimmungen in der Weimarer Republik. Materialien zum Wahlverhalten*, Múnich, 1986, pp. 43 y 69.)

⁶⁴ Sobre Hindenburg véase nota 21.

⁶⁵ Guillermo (1882-1951), el primogénito del Káiser Guillermo II y *Kronprinz* del *Reich* alemán marchó en 1918 con su padre al exilio holandés, pero regresó a Alemania en 1923. Al principio no destacó en política, más tarde (a partir de 1929) apoyó el ascenso de Hitler, pero desde 1932 careció de significado alguno.

⁶⁶ Adolfo Hitler (1889-1945) afirmaba en su discurso “Warum mußte ein 8. November kommen?”, en el que defendía su intento de golpe de estado del 8 de noviembre de 1923 en Múnich: “Desde la marcha del Príncipe Bismarck, Alemania no ha tenido ya ningún *leitmotiv* político claro”. Y explicaba a continuación: “En política exterior Alemania tiene que elegir: o uno se decide a renunciar al comercio marítimo y a las colonias, a renunciar a la superindustrialización, etc., para ganar tierras de labor y, entonces, los gobiernos alemanes deben reconocer que esto sólo se puede alcanzar en alianza con *Inglaterra* contra *Rusia*, o se quiere poderío marítimo y comercio mundial; en este caso lo único que se podría tomar en consideración es una

alianza con Rusia contra Inglaterra, al precio incluso de un brutal abandono de la totalidad del imposible *Reich* de los Habsburgo”. (*Deutschlands Erneuerung*, 1924, número 4, p. 199.) En la parte principal de su discurso, Hitler se concentra en el marxismo al que se refiere como el único enemigo del movimiento nacionalsocialista y cómo la única causa de la presente miseria alemana.

⁶⁷ Guillermo II no continuó la política de Bismarck de entendimiento con Rusia y no renovó en 1890 el tratado secreto, firmado en 1887, en el que Alemania y Rusia se daban seguridades mutuas (véase sobre esto *Gedanken und Erinnerungen* de Bismarck, volumen III, cap. 10, p. 137).

⁶⁸ Bismarck informa en sus *Gedanken und Erinnerungen* de sus inútiles intentos de lograr una mejora de la educación militar de Guillermo II durante su época de *Kronprinz* (volumen III, cap. 1). Frege asumió también la caracterización que hace Bismarck de la política de Guillermo II: “El Káiser dio rienda suelta a su tendencia cristiana, pero que no siempre tiene éxito en las cosas de este mundo, a la reconciliación con el peor de los enemigos, la Socialdemocracia” (volumen III, cap. 10, p. 130). Sobre la política respecto de Francia escribe Bismarck: “El intento de ganar el favor de los franceses [...], no tuvo otro resultado que el que los franceses [...] se volvieran más osados” (ibid., pp. 132 y s.).

⁶⁹ Gustav Frenssen (1863-1945) escribió la novela *Hillingelei* (Berlín, 1905) sobre la vida de Jesús. En el epílogo escribe Frenssen: “La vida del salvador, que contiene esta novela, se ha realizado después de largos años de estudio, con utilización escrupulosa de los resultados de todas las investigaciones científicas que se han hecho sobre el tema. En los últimos cinco años he llegado a conocer, con la intención de trazar algún día una breve semblanza de la vida del salvador, los competentes trabajos de las personas siguientes, la mayor parte profesores de Universidad”. Siguen dieciséis nombres y cinco títulos de libros con escritos resultantes de investigaciones sobre la vida de Jesús. En su volumen *Grübeleien*, dice Frenssen en un apunte de 1905: “Se producen semblanzas literarias del salvador de distintos géneros. La objetivamente verdadera, la puramente histórica (en el sentido histórico-científico) no puede producirse. No voy a hacer, igual que absolutamente todos los demás, la histórico-científica, la ajustada a los hechos, pero no me separaré de tal semblanza más que ellos. Ciertamente, espero hacerla mejor que todos los que me precedieron, de Marco y Pablo a Renan; pues me apoyo en el trabajo de cien años de ciencia alemana, y la intención de verlo con los ojos limpios e inocentes de la humanidad pura y simple” (*Grübeleien*, p. 254).

⁷⁰ En la copia se encuentran en este punto las observaciones siguientes:
“(Con esto acaban las notas del Diario del Dr. Gottlob Frege)
NB. A las palabras y expresiones que han sido difíciles de descifrar por ser la escritura ilegible se les ha añadido el signo ‘?’”.